

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### DECRETOS.

Vengo en nombrar vicepresidentes en comisión del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo, conde de Uztáriz y Jimeno.

—Vengo en nombrar consejero de la Sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra al mariscal de campo D. Fernando Corres y Miyares.

—Vengo en nombrar oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, al coronel graduado, teniente coronel de infantería D. Manuel Velasco y Brena.

Dados en palacio á quince de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Por el ministerio de Fomento se ha expedido con fecha 9 del corriente un decreto en que se dispone lo que sigue:

«Artículo 1.º Los profesores de la isla de Cuba que hayan obtenido sus cátedras con sujeción á lo dispuesto para el caso en el plan de estudios de 15 de Julio de 1863 y en el reglamento de 7 de Julio de 1867, tienen derecho á optar por concurso á las vacantes que se provean por este medio en la Península.

Art. 2.º Para ser admitidos á los expresados concursos habrán de reunir los catedráticos de Cuba las mismas circunstancias que se exijan á los de la Península.

Art. 3.º Los catedráticos de la isla de Cuba que de esta suerte ingresen en el profesorado público de la Península ocuparán en los escalafones de sus respectivas clases el lugar que les corresponda por su antigüedad en el profesorado oficial. La antigüedad se fijará mediante las reglas que para los de la Península se apliquen.»

(De la Gaceta de hoy.)

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

#### DECRETOS.

Artículo único. El subsecretario, ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros, tendrá el carácter de secretario del mismo Consejo, y redactará las actas de sus acuerdos.

—Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Carlos Navarro y Rodrigo, ex-diputado á Cortes, vengo en nombrarle, con arreglo al decreto de esta fecha, subsecretario, ordenador general de pagos de la presidencia del Consejo de ministros y secretario del mismo Consejo.

Dados en Palacio á quince de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El presidente del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

Por orden del ministerio de la Guerra, fecha 5 del corriente, se conceden á las fuerzas del batallón de cazadores de Chiclana, que tomaron parte en la defensa de la torre de Colon, en la isla de Cuba, las recompensas en los términos que oportunamente indicamos. Al alférez D. Cesáreo Sánchez, jefe de dicha fuerza, gravemente herido, se le concede el empleo de capitán, sin perjuicio del derecho que le asista á la cruz de San Fernando, así como á los individuos de tropa que concurrieron á dicha defensa. La guarnición desfilará con su comandante á la cabeza, al frente del batallón de Chiclana, que formada en batalla la tributará los honores que corresponden al empleo de capitán general de ejército.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

VERSALLES, 14 (á las once y quince minutos de la noche; Madrid id., á las doce de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Las tropas del Gobierno han empeñado hoy un ataque con más vigor hacia Asnières, cuyo puente han tomado, quedando por lo tanto dueños de la margen derecha del Sena. En el bosque de Bolefia se veían ya esta tarde algunos soldados del Gobierno. Esta mañana han traído algunos heridos, entre ellos varios insurrectos, y unos 60 prisioneros.

«La ley municipal ha sido votada hoy por una mayoría de 499 votos contra 48.»

VERSALLES, 15 (á las doce del día; Madrid id., á las tres y treinta y seis minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Los combates de ayer han causado grandes pérdidas en ambas partes. Durante toda la noche se ha estado oyendo un fuerte cañoneo.»

VERSALLES, 15 (á las cinco y veinticinco minutos de la tarde; Madrid id., á las seis y treinta y dos minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«La noticia que se dió ayer como segura de la toma de Asnières no se ha confirmado. Asnières está en poder de los sublevados.

«La casa de M. Thiers ha sido una de las muchas que se saquearon ayer en París.»

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 16 de Abril (á las dos y veinte minutos de la tarde; Madrid id., á las tres y cinco minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Desde ayer tarde hasta una hora muy avanzada de la noche se ha oído un fuerte cañoneo producido por las baterías de los sublevados. Las tropas se limitan á conservar sus posiciones hasta el día del ataque general.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES 15, (á las cuatro y quince).—Por el cable anglo-portugués.—En la Bolsa han seguido subiendo los fondos españoles.

Han cerrado: Consolidado inglés á 93 1/4, 3 por 100 francés á 50 3/4, 3 por 100 español á 31 3/8.

Noticias del servicio particular de la agencia.

Se ha aumentado el número de cañones en el Monte Valeriano.

Los prusianos han restablecido sus baterías en San Dionisio, apuntando á París.

Esperase un decisivo movimiento ofensivo por parte de las tropas de Versalles.

El Sr. Picard, así el estado del interior de París: Carreteras por completo de libertad de imprenta, de reunión, de libertad de conciencia y de seguridad personal.

El general Ducrot, que se ocupa en organizar en Bretaña un cuerpo de ejército, ha reunido en Rennes 12,000 hombres de la antigua Guardia imperial.

VERSALLES, 15 (á las doce y cuatro minutos de la tarde).—El Diario oficial publica una circular diciendo que los insurrectos han hecho una salida en dirección á los fuertes del Sur, la cual ha sido vigorosamente rechazada.

El general Wolf se ha apoderado de muchas casas de Neuilly y, ocasionado pérdidas considerables á los rebeldes.

El Gobierno tiene la intención de conservar las posiciones tomadas hasta el día en que se lleve á cabo una acción decisiva que ponga término á esta guerra civil deplorable.

Hasta ahora lo más importante ha sido la llegada de tropas y materiales.

El Sr. Lokroy fué detenido ayer en las avanzadas de Neuilly y conducido prisionero á Versalles, donde ha sido tratado con consideración.

Hoy no ha habido ningún suceso militar importante.

(El Sr. Lokroy, de que habla el parte anterior, debe ser un secretario del Sr. Gambetta durante su última permanencia en Burdeos).

En la sesión que celebró el 10 la Asamblea de Versalles, dió cuenta al ministro de Negocios extranjeros de los esfuerzos hechos para restablecer la paz pública.

La insurrección de París, dice, ha inducido á todos los Gobiernos á manifestar sus simpatías al Gobierno de Versalles. Las autoridades alemanas han expresado su legítima inquietud temiendo que no podamos cumplir con lo que tenemos estipulado.

Protestamos contra las calumnias que nos dirigen los insurrectos acusándonos de estar de acuerdo con el enemigo. Los documentos patentizan nuestra sinceridad y probarán que por el contrario hemos rechazado constantemente la cooperación que nos ofrecían los alemanes.

Es importante definir el papel de las autoridades alemanas respecto de la insurrección. Las autoridades alemanas, como todos los Gobiernos europeos, han considerado siempre al Gobierno emanado del sufragio universal como el único legítimo y que presenta formas garantidas.

Hablando del rumor que se ha propagado de que los individuos de la Commune habían enabulado negociaciones con las autoridades alemanas recibiendo una acogida favorable, M. Julio Favre declara que es falso que el Sr. Favre haya recibido de la Commune una comunicación al general Fabrice.

«Este documento, dice M. Julio Favre, prueba que los hombres que dirigen la Commune de París quieren únicamente satisfacer sus pasiones.

En esa comunicación se dice que la Commune de París, considerando obligada, así como todas las demás partes de Francia, por el tratado de paz, tiene derecho á saber cómo se ejecuta, y pregunta al general Fabrice si el Gobierno de Versalles ha entregado el primer plazo de 500 millones de francos estipulados, á consecuencia del cual deben ser evacuados todos los fuertes del Norte que forman parte de la Commune de París.

No sé si contestación alguna á esta pregunta. El general Fabrice opina como yo, que la única contestación que podía darse era el desprecio.

La Commune ha enviado igualmente una circular á los Gobiernos extranjeros notificándoles que la Commune de París desea vivir en paz con todas las naciones, exceptuando la Francia, por supuesto, añade M. Julio Favre.

El ministro de Negocios extranjeros anuncia que los insurrectos se han llevado todos los objetos de plata que había en su ministerio.

«He aquí, añade, las manifestaciones políticas con las cuales se han dado á conocer»  
M. Julio Favre hace notar que quieren imponerse al Gobierno, que según ellos no existe ya, la obligación de pagar las contribuciones de guerra, y quieren aprovecharse de ellas. No está lejano el momento en que sucumba ese supuesto Gobierno.

El ministro manifiesta la esperanza de que todos los hombres de bien dispondrán al fin de su litigio.

«Cumpliremos con nuestro deber hasta el fin, dice M. Julio Favre, y restableceremos el orden en París. Nuestro esforzado ejército puede contar con nuestra adhesión, así como nosotros podemos contar con su valor. (Aplausos).»

Con fecha 13 del corriente escriben de Versalles á un periódico describiéndole aquel Gobierno:

«Los ministros no se entienden ni se pueden entender. Jules Favre, Picard y Jules Simon, por su procedencia republicana, no quieren avanzar, y por su miedo á la república, no se atreven á retroceder. El ministro de la Justicia, Dufaure, que nunca ha querido arrostrar peligros, ahora solo piensa en ver cómo se libra del conflicto, saliendo del ministerio, sin haber disgustado ni contenido á nadie. Pouyer-Quertier, que es hombre formal, se desespera al ver que ni se hace ni se deja hacer. Le Fló, que se creía muerto, ha dado señales de vida, presentándose en la Asamblea para quejarse del presidente, M. Grevy, porque no había asistido al entierro de los dos generales muertos en Neuilly, ni había invitado á los diputados para que asistiesen. Grevy, que como digno presidente de tan digna Cámara, no podía callar, tratándose de una cuestión de etiqueta, apostrofó muy duramente al ministro de la Guerra, confiante del general Trochu, diciéndole que la culpa era suya, porque no había dirigido escuadras á los diputados, ni aun se había dignado dirigirse al presidente. Thiers, que necesita hablar para que se sepa que vive, tomó parte en la cuestión con el fin de manifestar que la falta no estaba en el Gobierno, porque los ministros se hallan muy ocupados y no pueden dedicarse á distribuir invitaciones.

La Cámara, que sabía ya á que atenerse, con sus interrupciones puso fin al incidente, no dejando hablar ni rectificar á nadie. Los dos ministros legítimos algunas veces parece como que quieren ponerse en contacto con los generales y hacer alardes de independencia; pero les faltan bríos.

Thiers, que no hace nada, ha dado en la extraña manía de hablar y firmar con el solo fin de que, o se oiga su voz, o se vea su letra. Ni aun en concebir lo que le ocurre á este hombre. Ya se sabía que el amor propio era en él una pasión horrible; pero nunca pudo ni aun sospecharse que llegase hasta el extremo de despojarlo hasta del buen sentido.

M. Thiers no cuida de nada; pero como dice son-

riéndose su colega M. Picard, no deja hablar ni firmar á nadie. ¿Se trata de una cuestión diplomática? ¿Hay que publicar partes relativos á la guerra ó á la política? Pues no es posible ni aun pensar en que los ministros respectivos, Jules Favre, Le Fló ó Picard lleven la voz. Dónde está Thiers, todos menos él obran; pero en justa compensación todos menos él callan.

Thiers nos ha dicho ya por la trigésima vez que tiene un plan y que espera se tenga confianza, no se piden explicaciones, ni se teme el que el tiempo se pase, la ocasión se pierda y el fuego se propague. Thiers tiene un plan, y si no se ve, es porque conviene que sea invisible; si no se ejecuta, es porque aún no ha llegado la hora, y si no da resultados, en fin, no es porque no pueda darlos, sino porque... porque... no los da. Se trata de un plan como el de Trochu, poco más ó menos, es decir, de un plan nominal, que tiene el mismo valor que la riqueza nominal, la fuerza nominal y todo lo que se reduce á un mero nombre. El plan de Thiers es un parecido al del miopo y sorbo que por casualidad se encuentra en medio de dos ejércitos, en los momentos de darse una gran batalla. Como no ve, no sabe adónde dirigirse para su salvación; como no oye, no se da cuenta exacta de la dirección del fuego, y no sabe qué hacer; y como el miedo lo aturde, se fatiga y se postea, esperando á cada instante el golpe fatal que ha de arrancarle la vida.

El Gobierno, en su última proclama, ha hecho tres declaraciones que merecen especial mención.

No promete la conservación de la república, porque la Cámara es monárquica; pero asegura que la república, que no quiere la Asamblea, que rechaza la mayoría, solo está amenazada por los excesos de los terroristas. No recibirá siquiera á los representantes de la Commune, que no van; pero acogió con benevolencia á tratar con las comisiones de París, tengan la representación que quieran, si se dejan ver en Versalles. Por último, no cederá en nada; por salvar su dignidad, pero asegura que concederá todo lo que se le exija y mucho más.

Esto parecerá á Vd. absurdo, pero no es culpa mía el que las promesas de Thiers no sean más que un tejido de monstruosas contradicciones. Por su posición especial necesita negar, para no chocar con la mayoría; afirmar, para no disgustar á la minoría, y afirmar y negar, todo al propio tiempo, para poder hablar á cada cual según su lengua, procurando contentar por el momento á todo el mundo.

Eso de que ni se recibirá siquiera á un representante de la Commune es cosa que hasta parece curiosa. ¿Cómo había de mostrar tanta severidad de principios un hombre como M. Thiers, que particularmente se comprometió con los alcaldes á no oponerse á la elección, y que en público ha impedido al que á la Asamblea le repugne, la declare culpable y, levantando su voz, se dirija al país haciendo un solemne llamamiento á las clases conservadoras y amigas de la paz? ¿Cómo no había de tratar con la Commune un hombre que tanto tardó en decidirse á resistir, que tan pronto se desalentó y renunció á la resistencia, que tan sin necesidad, solo por miedo, se alejó de París, que, solo por complacer á los negociadores oficiales, abandonó á los batallones del orden, que tantos días se mantuvieron sobre las armas, defendiendo posiciones importantes, que, en fin, al huir, sin ser perseguido, por puro terror pánico, á Versalles, no se acordó ni de impedir el que se cerrasen las puertas, ni siquiera de ocupar los fuertes del Sur, que estaban completamente abandonados?

Porque no se olvide que si Mont-Valerian ha quedado en poder del Gobierno, no ha sido porque Thiers lo ordenara así, sino porque un coronel, que por fidelidad y espíritu de disciplina se dirigió á Versalles, al pasar por junto al fuerte comprendió que convenía ocuparlo, y por su propia cuenta lo ocupó. Thiers, por supuesto, aun no se ha acordado de darle las gracias. Sin embargo, ¡cuán diversa sería la suerte de los sublevados si la gran fortaleza del Oeste hubiese caído en su poder!

Escriben de Versalles:

«Ni Eoija ni Sierra-Morena vieron jamás bandidos más odiosos que los comuneros de París.

El Cura de la Magdalena, abate Deguerre, se susurraba desde anoche que ha sido hallado muerto en su calabozo.

En Tolosa y en Lyon ha habido nuevos conatos reprimidos de insurrección. Se ha aprehendido á los autores de estos desórdenes.

Paschal Duprat, publicista muy avanzado, ha sido nombrado ministro en Atenas, y Lavertujon, ex-director de la Gironda, cónsul general en Amsterdam.

Edmond About solicita la legación del Japon.

Se ha aumentado la artillería del Monte Valeriano con 30 piezas de 16 y 24 para activar el bombardeo.

Los insurrectos han pedido tres millones de francos de rescate á Mr. Darboy, que ha respondido: ¡Mi vida no vale tanto!...

Los insurrectos empiezan á prender las mujeres, y se dice que el libertinaje no es extraño á estos rigores.

A cada portero de París se le obliga á tener á disposición del comité de barrio una lista de los inquilinos con su edad y notas análogas.

Según construyéndose barricadas en todas las calles de París.

Dombrowsky, el nuevo gobernador de París, fué condenado á prisión por falsificación de billetes de Bancos rusos.

Se dice que Vermorel fué muerto ayer en Asnières. Otros pretenden que este rumor tiene por objeto ocultar su fuga.

Eudes mandó el puente de Issy.

Bergeret va á ser puesto á disposición de un Consejo de guerra por haber perdido la batalla de Châtillon.

Las recepciones nocturnas de M. Thiers están muy concurridas. En la de anoche se hallaban todos los generales y el cuerpo diplomático. M. y Mad. Thiers y Julio Favre preguntaron con mucho interés á nuestro encargado de negocios por el Sr. Oldzaga, y este último hizo un gran elogio parlamentario del nuevo presidente del Congreso.

Dice una carta de Versalles que publica La Epoca:

«En punto á operaciones militares nada tengo que añadir á lo dicho en mi carta de anteayer.

Nada se ha adelantado contra París desde aquella fecha, por más que el cañoneo haya sido incansable; es decir, si se ha conseguido demoler gran número de preciosos edificios, vecinos á la puerta Maillot, reducir á escombros una buena parte de Neuilly, destruir el Arco de Triunfo, agujerar algunas casas de las cercanías, hacer inhabitables varios pueblos de los alrededores de París, bombardear Châtillon, convertir Choisy-le-Roi en un cuartel tomado por asalto, arrasar los barrios extramuros vecinos de Issy y de Vanves, y acudir á los pa-

sienses, que aun no han podido huir del infierno de la capital, en las mayores alarmas y aflicción.

Pero lo que es en materia de sumisión ó de toma de posesión airada de París no se ha dado un paso; al contrario.

Y digo al contrario, no porque quiera hacerme eco de las partes relumbantes del comité ejecutivo de París, que pretenden que anteayer arrojaron los insurrectos á las tropas de Asnières y se posesionaron no solo del puente, sino del pueblo, sino porque cada día perdido acrece la fuerza y los medios de acción de los sediciosos, y disminuye el prestigio de los defensores del orden.

Hay además otro peligro, y este consiste en que acantonadas las tropas en los arrabales de París é inobedientes, la disolvente influencia del soborno y de la predicación demagógica es muy difícil de evitar, cualquiera que sea la vigilancia de los oficiales.

Los jefes se quejan de esta situación, y ya más de un regimiento ha sido relevado porque los efectos de la propaganda comunista empezaban á dejarse sentir en sus filas.

¿Por qué, preguntará el lector, se prolonga en tal caso esta peligrosa expectativa?

Eso es lo que como él desearía saber aquí todo el mundo, y á eso es á lo que solo es posible contestar, hasta ahora, con suposiciones más ó menos ingeniosas.

Lo que es indudable es que la paralización procede de órdenes expresas de M. Thiers.

Este pretende que la partida empeñada hay que ganarla á toda costa, en lo que todos estamos de acuerdo, y que para ganarla importa ir con pies de plomo.

Ahi es donde no todos piensan como él. Los que hacen conjeturas suponen que M. Thiers negocia el obtener de los prusianos permiso para atacar á la vez por Saint-Denis y por Neuilly, y que de ahí nace el retraso, pues el general Fabrice, á quien Favre había pedido esta autorización, había pedido tiempo para consultar sobre el particular á Berlin.

Otros añaden que, aunque se diga hay en Versalles 120,000 hombres, en realidad solo se cuenta con 80,000 hombres de buenas tropas, y que Mr. Thiers desea se aguarde la llegada de dos divisiones de la antigua Guardia que está reorganizando en Rennes el general Ducrot.

Por fin algunos pretenden que el Gobierno de Versalles ha convenido con el de Berlin en que, dado el caso de que su ataque contra París fracasara, los alemanes ocuparían inmediatamente la capital, y que el retardo en las operaciones proviene de la necesidad de dar tiempo á estos para concentrar fuerzas en previsión de esta contingencia.

En apoyo de esta suposición, los que la ponen en circulación citan la traslación del cuartel general de Fabrice de Rouen á Saint-Denis y la decisión tomada por la Commune de cortar la línea del Norte, sin reparar en el disgusto que esto causará á los prusianos.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE ABRIL DE 1871.

### EL PARLAMENTARISMO EN TODA SU DESNUDEZ.

Es preciso desengañarse: el sistema parlamentario es una farsa.

Así dice ya el pueblo amanejado por una larga y triste experiencia que nos ha traído á la degradación más espantosa. Así dicen ya hasta aquellos antiguos liberales que saludaron con inocente frenesí la aurora de la libertad en la desdichada época del 20 al 23, y que hoy, alejados completamente de las luchas políticas y solo atentos á cuidar de sus propios negocios, miran con tristeza y repugnancia el espectáculo de las injusticias, de las ambiciones y de las miserias que presenta el campo de la política española.

Y hay razón para ello. Con el sistema parlamentario, decían sus apóstoles primitivos, se exigirá estrecha responsabilidad de sus actos á los ministros y á los funcionarios todos que no cumplan con su deber. Y en efecto, nunca los ministros ni las autoridades públicas han sido más libres para hacer su santa voluntad, aun con escarnio de todas las leyes. Nunca la arbitrariedad de los gobernantes ha sido mayor que desde el planteamiento del sistema parlamentario hasta la fecha.

Con este sistema se dijo que el pueblo tendría una intervención eficaz y directa en los negocios públicos, á fin de que los Gobiernos se atuviesen solamente á lo que el mismo pueblo quisiera, ya respecto de los gastos y de los impuestos, ya respecto de las reformas políticas, administrativas ó sociales que la necesidad de los tiempos reclamase. Y efectivamente, el pueblo ha intervenido por medio de las elecciones en la política general, pero no para expresar sus verdaderos deseos, no para hacer llegar pura y clara su voz hasta las regiones del poder, sino para sacar de la oscuridad á algunos intrigantes ó malvados y servirles de escalón en su prodigiosa ascensión por la escala de los destinos y honores.

Pero hay algo que afecta más que esto á la esencia misma del sistema. Hay algo fundamental que ha servido para seducir á muchas nobles inteligencias y á no pocos generosos corazones fáciles de arrastrar por el brillo de ciertas ideas y de ciertos sentimientos elevados, al parecer.

La hermosa bandera de la libertad de los pueblos que tomó en sus manos la Iglesia desde el principio de los tiempos, y que en sus luchas con el imperio sirvió para humillar el despotismo de los poderes civiles, romper las cadenas de los siervos y elevar á la categoría de ciudadanos á los hijos de la pobreza y de la desgracia, esa hermosa bandera que los mismos reyes españoles, á ejemplo de los Papas, aceptaron como enseña triunfadora de las arbitrariedades y demasías de los nobles,

pasó, por culpa de los buenos y por astucia de los malos, á ser el distintivo de los que venían á luchar sin trégua ni descanso contra el espíritu católico de las antiguas instituciones y contra el orden social mantenido por las seculares monarquías de la Europa latina.

El sistema parlamentario tenía por objeto principal hacer libres á los pueblos, según decían los doctores de la secta. La libertad del pueblo: ved aquí el fundamento del parlamentarismo.

La mirada perspicaz de la Iglesia comprendió bien pronto que esa libertad no era más que un pretexto oportuno para resucitar antiguos errores y promover licenciosas perturbaciones. Comprendió que era una excusa idéntica á la de Latero, el cual, fundándose en verdaderos abusos, levantó, sin embargo, el edificio de mentiras y brutalidades que se conoce con el nombre de protestantismo; y la Iglesia, como siempre, enseñó á sus hijos todo lo que había de erróneo y falso y peligroso en las nuevas doctrinas amparadas por la bandera de la libertad.

Los hijos fieles de la Iglesia estudiaron la significación de la escuela liberal; hicieron después un análisis detenido de la forma parlamentaria que aquella adoptó como más propia para desarrollarse, y dijeron sin vacilar: esto no es libertad, esto es despotismo, pero despotismo de tal género, que nunca tan odioso y bárbaro lo conocieron los siglos. Rieronse ó se indignaron los apóstoles de la idea. Pero como la experiencia es la piedra de toque de todas las doctrinas, vino la experiencia á justificar las palabras de los católicos.

Si la experiencia ha demostrado concluyentemente que nada hay más tiránico, nada que más envilezca la dignidad humana que ese sistema absurdo cuya base no es la justicia, no es el derecho, no es la razón, sino el número, el número con su rudeza brutal.

¿No os habéis convencido ya de esta verdad, cándidos españoles, en cuarenta años mortales de farsas parlamentarias? Pues fijados un poco en la sesión de las Cortes verificada el sábado último, y en el nombre de la libertad, entendido bien, en nombre de la libertad, debeis odiar con todo vuestro corazón ese sistema cuya tiranía hace tanto envidiable la tiranía del sultan.

Nosotros suplicamos á todos los hombres de buena fe que vean desapasionadamente, con los ojos de la imparcialidad y de la rectitud lo que sucedió en las Cortes españolas el sábado último, ante un público numeroso, ante las miradas de Europa entera, que si no hubiera perdido la noción del decoro, se escandalizaría de semejantes sucesos.

Se trataba de una cuestión sencilla, insignificante; de una acta de diputado. Era, por casualidad, la de un amigo y compañero nuestro. Hay una comisión compuesta en su mayor parte de individuos de la mayoría ministerial, que dice: esta acta es limpia; el Congreso debe aprobarla sin vacilar.

Levantáase un diputado, de la mayoría también, y á vuelta de argumentos que hacen reír á sus propios amigos, declara, con inconcebible frescura, que ni ha examinado el acta, ni sabe, por consiguiente, si es leve ó grave, si es limpia ó sucia; pero da á entender claramente que un voto, sin resultados, de las oposiciones, ha ofendido á la mayoría y que la mayoría debe tomar venganza de ese voto rechazando una acta que todo el mundo considera irrechazable.

Esto parecerá mentira á quien no nos crea bajo nuestra palabra, ni se tome el trabajo de leer el extracto de la Gaceta ó el Diario de las Sesiones. Pues no solamente es verdad esto, sino también que la mayoría de la Cámara, convencida de que iba á cometer una iniquidad y sin conocimiento ninguno del acta, objeto del debate, votó contra el dictamen favorable de la comisión ó hizo que ante la suprema ley del número, lo justo apareciese como injusto.

¿Comprenden bien nuestros lectores toda la profundidad de este acto tiránico? Porque quizá nosotros, por la misma claridad del asunto, no lo llamamos explicado tal como es, ó quizá nuestros lectores, por lo monstruoso de la injusticia, sientan repugnancia á entenderla. Pues entiéndanla con una sencilla fórmula. La mayoría dice: esto es justo; pero como yo lo puedo todo, en razón al número, voy á declarar y declaro que es injusto. No hay más ni menos.

Ahora preguntamos nosotros: desde que hay sociedades cristianas en el mundo, ¿recordáis si el despotismo de los reyes ha llegado jamás á un extremo semejante? ¿Podeis decirnos, hombres de buena fe, sea cualquiera el partido á que pertenezcáis, podeis decirnos si el pueblo es libre, si el poder es limitado en un sistema en que mayorías de 13 votos, mayorías de un voto solamente, tienen derecho para declarar que lo blanco es negro, que lo justo es injusto? ¿Podeis decirnos qué nombre merece ese sistema que semejantes monstruosidades engendra?

Llamadlo despótico, absurdo, inmoral; llamadlo como queráis; pero no mancheis el hermoso nom-



bre de la libertad aplicándolo a tan injustos abusos de la fuerza numérica.

Continúa *La Correspondencia* prestando sospechoso interés á cosas que no le importan, á menos que no pretenda pasar por órgano del partido carlista y reemplazar á los periódicos católico-monárquicos entre cierta clase de personas. Si tal es su objeto, mal camino emprende para alcanzarlo, porque en vano quiere interesar á los carlistas siguiendo paso á paso la cuestión de jefatura de la minoría tradicionalista, el periódico que á manera de buzón recoge en sus columnas cuántos los liberales de todos grados se entretienen en inventar y difundir en detrimento de la gran comunión católico-monárquica. Y sin embargo, es la purísima verdad que *La Correspondencia* tiene tanto empeño como el más decidido carlista en que la minoría de nuestro partido sea debidamente dirigida, llegando á la impaciencia del diario noticiero á tal punto, que ni le arredra contradicción más ó menos, ni publicar párrafos tan disparatados como el que anoche dedica á este asunto.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el día 11 del actual dijo ese periódico que los diputados amigos nuestros habían elegido por unanimidad jefe interino en el Congreso al Sr. D. Cándido Nocedal. Pues bien, ese mismo periódico abogaba anteayer porque la minoría carlista no estuviese más tiempo sin dirección, y escribía ayer el inexplicable párrafo siguiente:

«Ayer por la noche, después de la sesión del Congreso, se presentaron al Sr. Nocedal muchos diputados carlistas, rogándole que desde luego se encargue de la dirección de todos ellos en el Congreso, visto el riesgo en que se hallan de sufrir continuos descalabros, aun los que presumen más de experimentados y discretos. Se ignora la respuesta del señor Nocedal, que mantiene sobre el particular extraordinaria reserva; pero algunos aseguran que no quiere encargarse de la dirección mientras no reciben todos los diputados y periodistas del partido la orden terminante de no suscitarse estorbos ni embarras».

Aunque no se nos alcanzan los motivos que tenga *La Correspondencia* para atacar tan duramente al Sr. Nocedal, es lo cierto que el redactor de ese párrafo más parece que se propone hacer daño á nuestro querido amigo que procurar dirección al partido carlista. Diciendo ante todo que muchos diputados, visto el riesgo que corren de sufrir continuos descalabros aun los que más presumen de experimentados y discretos, han rogado al señor Nocedal que desde luego se encargue de la dirección de la minoría carlista.

Esta es la primera ofensa que se hace al señor Nocedal. Prescindiendo de que este hombre político sabe demasiado que los tradicionalistas, á diferencia de los liberales, solo reciben la autoridad de quien la tiene y puede transmitirla, estamos seguros que el indisputable talento y buen criterio de nuestro amigo habrían visto inmediatamente una ofensa en la súplica de que habla el diario noticiero. Porque si los que más presumen de experimentados y discretos están en continuo peligro de sufrir descalabros, lo natural parece suplir la flaqueza del entendimiento humano con el número, y designar varias personas para el cargo que según acredita la experiencia, no puede confiarse sin peligro ni aun á los que más presumen de discretos y experimentados. Por todas estas razones nosotros no tenemos inconveniente en asegurar que los ruegos de que habla *La Correspondencia* son hijos solo de la especie de manía que de algún tiempo á esta parte padece el diario noticiero, de que la minoría carlista ha de tener inmediatamente dirección, como si los carlistas necesitásemos de curadores liberales para saber y ejecutar lo que nos conviene. Y en la hipótesis de que esos ruegos fuesen ciertos, hipótesis que no admitimos, esté segura *La Correspondencia* de que nuestro querido amigo el señor Nocedal, sin mostrarse ingrato á los que así creían honrarle, les habría dado una lección de respeto á las autoridades del partido, y sobre todo, de modestia, no tolerando que se le creyesen tan por encima del género humano que fuera capaz de hacer por sí solo lo que no pueden hacer sin sufrir continuos descalabros los que presumen más de experimentados y discretos.

Mostrado hasta la evidencia la inexactitud con que habla de este asunto el diario noticiero, no deben extrañarnos las contradicciones que advertimos en el mismo párrafo.

Se ignora, añade, la respuesta del Sr. Nocedal, porque guarda acerca del asunto extraordinaria reserva. ¿En qué quedamos, fueron ó no fueron muchos los diputados que suplicaron al Sr. Nocedal que se pusiese al frente de todos ellos? Respondió ó no respondió el Sr. Nocedal á los ruegos de estos señores diputados? Si como dice *La Correspondencia*, fueron muchos esos representantes del pueblo y á todos contestó el Sr. Nocedal, ¿cómo tiene valor ese periódico para escribir, que gracias á la extraordinaria reserva de nuestro querido amigo, se ignora la respuesta que oyeron y conocen muchos diputados?

Esto no tiene sentido común. Perseverante el redactor del suelto de *La Correspondencia* en su propósito de dejar en mal lugar á nuestro amigo, añade que no faltan indiscretos por quienes se vaya sabiendo que el señor Nocedal no quiere encargarse de la dirección de la minoría, mientras no reciban todos los diputados y periodistas del partido católico-monárquico orden terminante de no suscitarse estorbos ni embarras.

Bien descubre en estas palabras el autor del suelto sus aficiones liberales, y lo poco que entiende de sumisión y respeto al principio de autoridad. Los carlistas, sin excepción, saben que ni los diputados ni los periódicos son nada ante las órdenes de su jefe, y que basta que mande esta una cosa que no se oponga á la conciencia, para que todos bajen la cabeza y obedezcan. Esta

disciplina es uno de los mayores elementos de fuerza de nuestro partido, y quien no la acepta y se somete á ella deja de pertenecer *ipso facto* á la gran comunión católico-monárquica. Júzguese por estos principios vulgares de la escuela anti-liberal el agravio que á nuestro amigo pretende inferirle el redactor del suelto á que contestamos. No: don Cándido Nocedal no ha contestado lo que algunos han referido al diario noticiero; D. Cándido Nocedal se ofenderá seguramente de que se le crea capaz aun por periódicos liberales de poner condiciones á su jefe, poco menos que en público, para la aceptación de un cargo, que ni siquiera consta que le haya sido ofrecido; *La Correspondencia* ha sido víctima de un lastimoso engaño, y nada, absolutamente nada de cuanto refiere ha pasado ni es posible moralmente que pase.

Y gracias que ha dado con nuestro amigo el señor Nocedal, persona ya curtidada en esto de oír que se le atribuyen dichos y hechos notoriamente falsos, que en otro caso, si se tratara de persona menos acostumbrada á este género de persecuciones, no nos extrañaríamos ver hoy mismo en *La Correspondencia* una rectificación autorizada del párrafo con que nos sorprendió anoche el diario noticiero.

El sábado á última hora pudimos dar á nuestros suscritores de Madrid un alcance, por el que formarían juicio de lo que había sido la sesión del Congreso de aquel día.

Continuaba la discusión de actas; el Sr. Orense impugnó la de Chinchón, en donde había sido proclamado diputado el progresista D. Vicente Rodríguez, y al terminarse la discusión los republicanos pidieron votación nominal. En concepto de la comisión, el acta del Sr. Rodríguez no era grave; pero el Sr. Orense expuso tales consideraciones, que muchos diputados de diversas fracciones, algunos tan experimentados en las luchas parlamentarias como los Sres. Figueras, Nocedal, etc., entendieron que estaba justificada la votación nominal.

Sin embargo, la mayoría, dispuesta siempre á hacer alarde de su superioridad numérica, ya que no puede hacerle de otra cosa, antes de que terminase la votación nominal del acta de D. Vicente Rodríguez decretó combatir en votación nominal también la primera acta de diputado de la oposición que se discutiese.

Tocóle la suerte al acta de nuestro amigo y compañero el Sr. D. Valentín Gómez. No había razón alguna para no aprobar el dictamen de la comisión, que proponía que se admitiese como diputado al Sr. Gómez; pero los ministeriales querían, según dijeron, dar una lección á la minoría. ¿Qué querían enseñar los ministeriales á las oposiciones? ¿Que deben aprobar cuanto aquellos propongan? ¿Que deben renunciar en este Congreso á esos medios ordinarios á que apelan todas las minorías, aunque solo sea para dar más solemnidad á ciertas protestas?

El Sr. Gómez usó de la palabra para demostrar la falta de fundamento de la apasionada peroración del Sr. Mansi, que sin conocer el acta de nuestro amigo se había levantado á impugnarla, y el señor conde de Ganga Arrietales descorrió el velo que podía ocultar á los ojos de los que no estaban en el secreto, cuál era el móvil á que obedecían el Sr. Mansi y la mayoría.

Lo que esta hizo el sábado fué un verdadero atentado contra el derecho de las minorías, fué un abuso de que no se atrevieron á hacerse cómplices algunos ministeriales. El Sr. Topete fué uno de los que votaron con las oposiciones, mereciendo por ello ser calurosamente aplaudido, y con las oposiciones votaron también los Sres. Gasset y algún otro de la fracción democrática, el Sr. Ruiz Gómez y algunos más.

El Sr. Olózaga no ocupó durante este incidente la silla presidencial, acaso para no autorizar la conducta de la mayoría.

La lección que esta se propuso dar á la minoría se le volvió en contra, y faltó muy poco para que el resultado de la votación le fuera completamente adverso.

Durante la votación los ánimos se excitaron, y ya las minorías estaban tomando sus disposiciones para hacer ver á los ministeriales que estos eran los que iban á salir perdiendo si querían que se enarbolase bandera negra; porque las oposiciones, sin hacer grandes esfuerzos, tenían medio de impedir casi indefinidamente la constitución del Congreso.

Los ministeriales que votaron en contra del dictamen de la comisión cometieron una gran injusticia y al mismo tiempo una torpeza enorme. Comprendiendo las funestas consecuencias que la segunda votación del sábado podría traer, el Sr. Alvarado, presidente de la comisión de actas, que estaba más en calma y en razón que la generalidad de los ministeriales se levantó á aplacar la irritación, explicando á la Cámara lo que significaba el voto que se acababa de emitir, y dando á entender que las cosas quedaban como antes y que en la primera sesión se presentaría nuevo dictamen acerca del acta del Sr. Gómez. El dictamen será por supuesto favorable.

#### ASAMBLEA GENERAL DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

SESION ESPECIAL PARA LOS REPRESENTANTES DE PROVINCIA.

Si brillante y lucida es la *Juventud Católica* de Madrid, como lo demuestra en todas sus sesiones, no lo son menos las Academias de provincia. Los representantes que han enviado á la Asamblea general, y que llenos de fe y entusiasmo han tomado parte en sus deliberaciones, son testimonio eloquente de que una buena parte de la ilustrada juventud de España es católica, y ferviente ca-

tólica, como lo prueban sus Academias y el celo con que sus dignísimos individuos han emprendido un largo y costoso viaje á Madrid, para la mejor defensa de la causa de la religión.

La Academia de esta capital, deseosa de dar una prueba de su afecto á los jóvenes de provincia, había dispuesto lo conveniente para una gran sesión pública, en la cual ellos solos tomaron parte. Anoche se celebró esta sesión, brillantísima y animada por todos conceptos. El público madrileño acudió en gran muchedumbre á escuchar á los jóvenes católicos de provincia, viendo en ellos dignos y queridos compañeros de los que en Madrid pelean denodadamente por el catolicismo.

Henchido de gente el vasto local, ocupó la presidencia el presidente de la *Juventud Católica* de León, D. Lesmes Sanchez de Castro, teniendo á su lado á los presidentes de las Academias de Cuenca y Almería, Sres. D. Pascual Carrascosa y D. Bartolomé Carpente. En seguida subió á la tribuna uno de los representantes de Valencia, señor Capdevila y Marín. El joven orador valenciano pronunció un elocuente y correcto discurso sobre la misión de la *Juventud Católica*, y significación de la Asamblea general. El resumen de las atinadas observaciones y profundos conceptos del señor Capdevila, fué que la *Juventud Católica* trabaja y debe trabajar por dar solución católica á todos los problemas sociales. El orador manifestaba la esperanza de que lo conseguía, y el público que le escuchaba con agrado y atención, le interrumpía frecuentemente con grandes aplausos, haciendo así justicia á sus buenas dotes y excelente doctrina.

Después del Sr. Capdevila, y Marín, ocupó la tribuna el Sr. Carrascosa, representante de Cuenca, que habló sobre la influencia de la Iglesia en las ciencias y las artes. El precioso discurso del señor Carrascosa, fué un delicado himno apologético de nuestra Santa Religión, lleno de brillantes descripciones y ardientes y poéticos apóstrofes, que excitaron en alto grado el entusiasmo del público. Este entusiasmo aumentó todavía, cuando el Sr. Candela, representante de Valencia, leyó una valiente y enérgica oda á España; composición llena de nobles arranques y de frases elocuentes, que refiriéndose á los más caros sentimientos de la España católica, impresionaba el corazón de los católicos que la escuchaban.

También fué muy aplaudido el Sr. Carpente, representante de Almería, el cual habló de su querida academia y de los trabajos y dificultades de todo género, que tiene que vencer para seguir defendiendo valerosamente la causa de la Iglesia. Pero el Sr. Carpente y los demás jóvenes católicos de Almería no desmayan en su santa empresa, y antes por el contrario, están dispuestos, según decía el joven orador entre los aplausos del público, á trabajar cada día con más fe y con más ardor en pro de la Religión combatida y de la patria desquiciada.

Después del joven representante de Almería habló el Sr. Cardona, representante de Ibiza, siendo acogidas sus palabras con ruidosos y continuos aplausos. El orador recordó en brillantes períodos los triunfos y persecuciones de la Iglesia, y en el despertar católico de las naciones y en el incremento de la *Juventud Católica*, veía las señales evidentes de próxima victoria para el catolicismo. El público no se cansaba de aplaudir, y hubiera aplaudido y escuchado durante mucho tiempo más, si el orador, en atención á lo avanzado de la hora, no hubiese terminado su elocuente peroración.

Con ella acabó la sesión, no sin que el presidente, Sr. Sanchez de Castro (D. Lesmes) dirigiera algunas breves, pero enérgicas y elocuentes frases al numeroso concurso, en nombre de la *Juventud Católica* de provincias. El orador dijo que los jóvenes católicos de provincias, la *Juventud Católica* toda, unida y compacta, estaba dispuesta á trabajar sin tregua ni descanso por la restauración cristiana de la sociedad, y que no se limitaría nunca á predicar con palabras, sino que daría ejemplo con sus obras. Terminó dirigiendo un caluroso apóstrofe á la juventud, siendo acogidas sus católicas frases con nutridos aplausos.

¡Lloró á los jóvenes católicos de provincias! Ellos secundando con entusiasmo celo á sus hermanos de Madrid, han formado multitud de asociaciones, centros de cultura y de propaganda católica. No desmayan en la tarea emprendida: los tiempos son adversos, pero por eso mismo, es más imperioso el deber de trabajar por la Religión: grandes son los obstáculos con que hay que luchar; pero más grandes son la satisfacción de la conciencia tranquila y la recompensa que Dios da á las buenas obras; y más grande es también la ignominia de los egoístas y cobardes que ven con espanto desquiciarse la sociedad, y nada hacen para salvarla.

Terminadas las tareas de la *Asamblea general de la Juventud Católica*, los representantes que la forman, han asistido esta mañana á una Misa de acción de gracias, con *Te Deum*. A la noche habrá una gran sesión de despedida.

—El Cabildo de Santander ha enviado una razonada y calurosa felicitación á la *Asamblea general de la Juventud Católica*.

El día 14 se empeñó un gran combate entre los sublevados de París y las tropas de Versalles. De las incompletas noticias telegráficas que tenemos no puede deducirse con exactitud el resultado de la lucha; parece, sin embargo, que ninguno de los contendientes ha vencido, y el Gobierno de Versalles confiesa que ha tenido grandes pérdidas y que sus tropas no han tomado á Asnières, como se había dicho en aquella población. Resulta, pues, que el ejército y los sublevados conservan sus respectivas posiciones, el primero sin obtener ventajas, los últimos sin desmayar ni ceder un palmo de terreno.

A la hora presente, según lo más probable, continúa el ataque de cañón, apenas interrumpido desde que se rompieron las hostilidades. Los demagogos, fuertes en sus reducidos y baluartes, hostilizan sin cesar las posiciones del ejército, y los fuertes ocupados por las tropas del Gobierno disparan contra las avenidas de París.

Todavía no se anuncia el término de esta situación, expectante en cierto modo. El Gobierno habla todos los días de un próximo ataque decisivo, pero no hay señal alguna de esta proximidad; al contrario, todo se hace en Versalles con lentitud.

Dicen las correspondencias de esta ciudad, que el Sr. Thiers es el que manda que se proceda despacio en el ataque de la insurrección, ya para asegurar el éxito, ya con el fin de obtener, cuando menos, el concurso pasivo de los alemanes. El señor Thiers espera, según parece, que los prusianos dejen á los soldados franceses atacar á París, por las posiciones del Norte que aquellos ocupan, con lo cual quiere evitar al Gobierno y á Francia la humillación de que sean los alemanes los que pongan orden en la revuelta capital.

Así y todo, el Sr. Thiers debe convencerse de que es sumamente peligroso dejar trascurrir el tiempo, sin domar la insurrección. La casa del jefe de Gobierno ha sido saqueada en París; en pos de ella lo serán las de todos los propietarios, así como antes de ella lo han sido las iglesias y las casas de los Sacerdotes. Esta es siempre la graduación que siguen los socialistas y comunistas: ¡ay de Francia si no se sofoca pronto el incendio que devora á París!

Dice *La Época* que la mayoría del Congreso, aunque disciplinada, no deja de tener sus tormentas interiores, y eso que ahora empezamos y que la Cámara no está aun constituida.

En prueba de ello cita el hecho de que en el salón de conferencias circulaba el sábado por la tarde una proposición autorizando al Sr. Sanchez Borgeuella á combatir el acta del ministro de Ultramar, que, según opinión de algunos ministeriales, es de las más graves y de las más sucias que se han presentado en la secretaría de las Cortes.

La proposición, según *La Época*, llevaba la firma de los demócratas principales; pero el Sr. Martos, enterado del asunto, influyó enérgica y decisivamente para que la proposición no fuera presentada.

Lo comprendemos, y no ciertamente por creer que el Sr. Martos tenga extraordinario afecto al Sr. Ayala, sino porque el ministro *cimbriero* teme que por consecuencia de las curiosas revelaciones del Sr. Sanchez Borgeuella sobre la elección de Fregenal, el ministerio sufra una grave herida, tanto más sensible cuanto que sería hecha por mano amiga, hasta cierto punto.

Además, quizá influya en la conducta del señor Martos, favorable al ministro de Ultramar, la poca limpieza del acta del distrito del Congreso, por donde aquel señor fue proclamado, gracias á los innumerables votos de los barbilampiños soldados.

De todas maneras no deja de ser significativa esta divergencia de los demócratas en un punto que interesa al partido, porque el Sr. Sanchez Borgeuella pertenece á la microscópica y revoltosa fracción *cimbria*.

Mientras el Sr. Rivero con su hueste pide que se permita al Sr. Borgeuella defender su acta en el Congreso, el Sr. Martos, que podría ejercer grande influencia para que esta petición fuese satisfecha, se opone resueltamente á ella solo por espíritu de compañerismo ministerial.

Los *cimbrios* son pocos; pero en cambio están en peligro de formar dos distintas fracciones, que bien merecerán el nombre de infinitesimales.

Los mismos ministeriales comprenden lo desacertado que estuvieron al querer dar batalla á las oposiciones en una cuestión de actas, sin pretexto alguno. Mas los diarios situacioneros que algo han de decir para salir del paso, culpan del incidente á las oposiciones y ¡cosa rara! algunos de ellos siempre con el propósito de sembrar cizaña se fijan especialmente en la minoría carlista suponiendo que estuvo mal dirigida.

Pues sirvales de contestación al siguiente suelto de un diario no carlista:

«La votación de esta tarde sobre el acta del diputado carlista D. Valentín Gómez, es de bastante significación política, y así lo confesó el Sr. Alvarado, repitiendo varias veces que había sido un movimiento político, con el cual la mayoría y la minoría habían querido contarse».

Del cuento ha resultado una oposición de 104 votos contra 116, bien que de aquella cifra es preciso descontar los individuos de la comisión, que han votado por accidente con la minoría.

Del cuento resulta que los típicos más importantes de la Cámara no pueden ser sumados con la mayoría. Entre ellos recordamos á los Sres. Ríos Rosas y Topete.

Del cuento resulta que muchos demócratas se han abstenido de votar.

Y resulta, por último, que han empezado los actos de independencia en grande escala, que es el primer escollo con que tropiezan los ministerios sin fuerza y sin prestigio».

Esto resulta estando la minoría carlista mal dirigida, según dicen algunos diarios de la situación; pues ¿qué hubiera sucedido con buena dirección? Fuera de ver de un diputado carlista el acta combatida injustamente con votación nominal por los ministeriales, nuestros amigos no tenían que ver en el asunto más que las demás oposiciones. Con estas votaron las que podemos llamar autoridades parlamentarias, como los Sres. Ríos Rosas, Nocedal, Figueras, Estéban Collantes; pero sin duda los ministeriales tienen otros doctores más entendidos para su uso particular.

Varios periódicos de Madrid dan cuenta, con referencia á un diario andalúz, de un hecho verdaderamente notable.

Es el caso, que el Sr. D. Tomás de la Calzada, rico propietario y capitalista de Sevilla, ha publicado en *La Andalucía*, diario de aquella capi-

tal, una carta-manifiesto en que se declara republicano.

El diputado Sr. Calzada, que hace tiempo figuraba en los partidos conservadores liberales, era desde la revolución ferviente montpensierista.

A *La Época* le parece cosa para meditada seriamente la evolución de algunos hombres que pasan, unos á engrosar las filas del partido carlista, y alguno como el Sr. Calzada, las del republicano. Los que están en este último caso verdaderamente son tan pocos, que no hay mucho que meditar sobre ello; en lo que más debe pensar *La Época* es en el incremento del partido carlista.

Sin embargo, confesemos que la evolución del Sr. Calzada es un hecho raro.

Por algo se dice que cada hombre es un misterio.

Ni por su posición, ni por sus creencias, ni por su carácter, estaba llamado el Sr. Calzada á pasarse á los republicanos.

Ayer se recibió en Madrid la noticia de haber sido proclamados senadores por Barcelona los señores Obispo de Osma, Obispo de Tarazona, don Leon Carbonero y Sol y nuestro querido amigo y director el Sr. D. Francisco Navarro Villoslada.

El *Imparcial*, al dar cuenta de este hecho, poco agradable ciertamente para los ministeriales, que ven aumentarse la hueste carlista en el Senado con cuatro senadores más, supone que los señores Carbonero y Sol y Villoslada no tienen aptitud legal para este cargo.

Es una suposición gratuita que, como de costumbre, tendrá que rectificar el periódico de las rectificaciones.

El Sr. Carbonero y Sol ha sido catedrático de término, y el Sr. Villoslada ha sido diputado en tres legislaturas. Ambos, pues, tienen aptitud legal para ser senadores.

Es lástima que *El Imparcial* no se entere bien de las noticias antes de darlas, porque tiene poca gracia que un periódico más noticiero que político, haga comulgar diariamente á sus lectores con ruedas de molino.

El discurso que pronunció el sábado el Sr. Soler en defensa del dictamen sobre el acta de don Vicente Rodríguez y en contestación al discurso del Sr. Orense, merece tenerse muy en cuenta por la gravedad de las afirmaciones que en él hizo el diputado republicano é individuo de la comisión de actas.

Después de demostrar la imposibilidad de examinar una por una las actas parciales de los pueblos, operación que debe hacerse para que los dictámenes tengan siquiera algún fundamento, confesó ingenuamente que si la ley hubiera de aplicarse con toda severidad, apenas habría un solo diputado que pudiera sentarse en el Congreso.

La mayor parte de las actas vienen sin las listas electorales, condición que exige terminantemente la ley; en otras se prueba que muchos soldados fueron á votar bajo la dirección de sus jefes; en otras aparecen más votos á favor de un candidato que hay votantes en el pueblo á que pertenecen. En una palabra, según el Sr. Soler, individuo de la comisión de actas, el Congreso es completamente ilegal.

Véase si decimos con razón que el discurso del señor Soler tuvo una gravedad que los periódicos no han advertido, no sabemos por qué.

Trasladamos á *El Universal* los dos siguientes sueltos, que uno á continuación de otro publica *El Tiempo*:

«A pesar del disgusto del Sr. Martos, de que hablamos ayer en uno de nuestros *Eclos*, D. Amadeo visitó en la tarde del 13 al Cardenal Arzobispo de Toledo, habiéndole anunciado antes su visita, que duró más de tres cuartos de hora. En la larga conversación que medió se trató de asuntos interesantísimos para la Iglesia de España. Habrá sido del agrado de todos los ministros esa visita? Será del agrado de los mismos ministros el objeto de la conversación de D. Amadeo con el primado? Mucho lo dudamos».

—Hace días que el nombre del Sr. Fernandez de la Hoz, sobrino del señor Cardenal Arzobispo de Toledo, se pronuncia en el palacio que ocupa D. Amadeo con frecuencia y con buen acento.

«Gustará al Sr. Ulloa esta repetición del apellido del vicepresidente primero interino del Congreso de los diputados?»

De la visita hecha por D. Amadeo al señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis, teníamos noticia; de lo que se refiere al Sr. Fernandez de la Hoz, no sabíamos nada. Según las palabras de *El Tiempo*, el puesto para que se designa á ese señor es el de ministro de Gracia y Justicia.

Si esto es una broma, ¿qué va á pasar en la Tertulia progresista?

En *La Política* leemos las siguientes líneas:

«El Tribunal Supremo de Justicia ante el cual apelloran las monjas Salesas de la providencia de desahucio, en cuya virtud fueron compelidas á evacuar su grandioso convento de Madrid, parece que ha dictado un auto para mejor proveer y llamado á si todos los antecedentes del negocio.

No sería difícil que las monjas volvieran á sus antiguas celdas».

Excusado es decir que nos alegraríamos de ello, no solo por las despojadas señoras propietarias del convento, sino por el merecido revuelco que llevaría el inolvidable Montero Rios, autor del atentado.

Publicamos con mucho gusto la carta que dirige al Sr. Ruiz Zorrilla nuestro amigo el Sr. Abadías, joven catedrático despojado, por la pureza de sus ideas católicas, de la clase que desempeñaba en Huesca.

Hé aquí este gracioso documento: «Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.—Muy señor mío: Pongo á disposición de Vd. un oficio de gracias, que no esperaba, porque al regalar á principios del año 1869 al Museo Arqueológico un pergamino, puse por condición á la persona á quien lo entregué, que no admitiera gracias de ningún género, pues hace treinta meses que tengo bastante con mis naturales gra-



cias. Y si entonces no las quería, calcule Vd., señor D. Manuel, cuál sería mi inmodestia, si después de haber recibido la soberana gracia de ser separado de mi cátedra, ganada a oposición, por no querer jurar la Constitución, todavía aspirase a nuevas y no soñadas mercedes....

Dispénsame Vd., por tanto, que le dé las gracias por las gracias que no admito, y que al hacerlo no sea en forma de oficio, porque habiendo quedado sin él, no puedo dirigirme a Vd. por el negociado de Instrucción pública, como Vd. lo ha hecho, para que directamente por el llegase esta humilde elucubración al ministerio de su cargo, del que tan felices recuerdos conservo.

No soy progresista; así que no extrañe Vd. la excentricidad de hombres que no ambicionan ni gracias, ni cruces, ni juramentos. Y no porque al tratarse del de la Constitución dejase de hacerlo porque esta no me gustase, al contrario; como vi que tanto me gustaba, quise mortificarme y separar tan dulce nectar de mis labios; quedando tan contento y satisfecho que ni dos cuartos he gastado solicitando la devolución de mi propiedad, a pesar de las explicaciones dadas por su antecesor, en las Cortes.

Confieso que he tardado algunos días en contestar a Vd.; tampoco las gracias han venido muy de prisa, sin duda para que pudiesen caer de más alto, razón por la que comprendo mucho menos merecerlas y que me obliga doblemente a no aceptarlas; pero ha de saber Vd. que he estado enfermo, y aunque esto no afectaba a la buena marcha de los asuntos de España, me hacía muy poca gracia, y por consiguiente no estaban de sobras en mi repertorio.

Con este especialísimo motivo y lleno del más profundo respeto, tiene el honor de ofrecerse a sus órdenes atento S. S. Q. B. S. M. el secretario de la junta católico-monárquica de Huesca.—Leon Abadías.—Zaragoza, 13 de Abril de 1871.

Por fin sabemos ya a qué atenernos respecto de la sentencia impuesta al duque de Montpensier por el Consejo de guerra reunido en Palma de Mallorca: dicha sentencia consiste en la pérdida de su dignidad de capitán general, lo cual consideramos como un triunfo los diarios montpensieristas, puesto que siendo esta la petición formulada anteriormente por el interesado, el Consejo de guerra ha reconocido la justicia de la petición.

De todos los periódicos de anteanoche, *La Opinión Nacional* es el que trata con mayor extensión este asunto, al cual dedica los sueltos que a continuación reproducimos:

«El señor duque de Montpensier, que como decimos en otro lugar, ha llegado ayer a Valencia, y a estas horas debe hallarse en Sevilla, ha verificado su viaje en virtud de haberse fallado su causa por el Consejo de guerra reunido en Palma de Mallorca.

El Consejo tuvo lugar el 12 y duró desde las nueve de la mañana hasta las siete de la noche. A pesar de haberse pedido por el fiscal la pena de extrañamiento, el Consejo la rechazó unánimemente condenando solo al señor duque a ser dado de baja en el ejército, conforme a lo que había establecido para los generales anteriormente juzgados.

Uno de los vocales, el brigadier Berrueto, nombrado por el nuevo Consejo, votó por la absolución por no hallar delito.

El duque de Montpensier ha sido, pues, condenado a perder un cargo que ya había renunciado y un sueldo que nunca había querido cobrar.

La hora avanzada a que escribimos nos impide dar más detalles.

El Gobierno ha dado muestras de un despecto y de una ira inconcebibles en todo lo que se ha relacionado con el proceso de los generales injuramentados.

Dos de los oficiales que hicieron la defensa de los generales Calonge, etc., han sido declarados de reemplazo: los demás seguirán probablemente la misma suerte.

«Hasta mañana es esta de proceder con oficiales punitivos y hombres de conciencia. Siempre, en todas las situaciones, bajo todos los Gobiernos, incluso el del mismo Calomarde, la libertad de la defensa ha sido sagrada, y por tanto respetada: sólo bajo el Gobierno presidido por el general Serrano, y en una situación que hipocritamente se titula liberal, podemos ver lo contrario.

Mientras esta situación nos riña, sabemos ya que esa libertad no existe, como tantas otras barrenadas por los actuales gobernantes, y que aquel que en cumplimiento de un deber que ningún militar puede rechazar, acepte la defensa de un hombre de honor sujeto a un consejo de guerra, se expone a sufrir las iras del Gobierno.

Y si esto se hace con los militares que defienden a los que creen inculcados, ó con los que condenan solo a la pena que estiman procedente, ¿qué se hará con aquellos que proponen la resurrección de leyes derogadas por la legislación vigente y buscan penas que no existen, tratando de llevar la perturbación al cuerpo jurídico?

Temblamos por el Sr. Rodríguez Telmes.

Como nuestros lectores supondrán, el señor conde de Cheste, juzgado en unión del duque de Montpensier, ha sido condenado a la misma pena que este.

El Gobierno y sus amigos están llenos de ira: el bofetón de Mallorca no es para menos.

Reservándonos dar detalles completos sobre la causa seguida al señor duque de Montpensier, diremos hoy que, en efecto, el fiscal—buscado ad hoc—pidió en su dictamen la pena de extrañamiento, fundándose, no sólo en la ley de las Cortes de Cádiz relativa al caso del Obispo de Orense, sino ¡pásemos nuestros lectores! en una ley de Partida que imponía dicha pena de extrañamiento a todos los ricos-hombres que no fuesen á besar el pie al rey nuevo.

Semejante petición produjo indignación primero, hilaridad después, en el numeroso auditorio que asistía al juicio.

El tribunal, a pesar de haber sido escrupulosamente formado, eliminando a dos de los vocales que constituyeron el de los generales Calonge y Contreras, nombrándose otros nuevos, rechazó por unanimidad esta parte de la petición fiscal, y pronunció su sentencia conforme con lo que ya hemos dicho. El brigadier Berrueto, que votó por la absolución completa, era uno de los dos vocales nombrados en reemplazo de los eliminados.

No seríamos justos si no felicitáramos a los dignos individuos del Consejo por la entereza que han manifestado desoyendo extrañas sugestiones y fallando como han creído en conciencia.

«Nosotros, dice *Las Novedades*, nos limitaremos a añadir que, según nuestras noticias, el fiscal del Consejo Supremo de la Guerra pide el extrañamiento de todos los injuramentados.

Esperamos con calma a ver cuál es la nueva arbitrariedad que emplee el Gobierno contra el señor duque de Montpensier y los generales que se encuentran en su mismo caso.

Según *La Correspondencia* de anoche, los generales conde de Cheste y Contreras no han salido de Mallorca al mismo tiempo que el duque de Montpensier por no haberse fallado todavía su proceso.

¿Qué saldrá de aquí? Nuevos conflictos para la situación. No hemos de tardar en verlo.

El Emmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis ha autorizado al señor Cura párroco de San José para que se haga cargo, previo inventario, de la iglesia de las Salesas, y la abra nuevamente al culto, poniendo en ella un rector que ya está designado.

La entrega tendrá lugar mañana y no ayer como equivocadamente se ha dicho.

Dice *La Regeneración* acerca de la acogida que ha

tenido en Madrid nuestro amigo el Sr. Aparisi y Guirar:

«La casa del señor conde de Orgaz, en donde se ha hospedado nuestro buen amigo el Sr. Aparisi y Guirar, se ve continuamente llena de numerosas personas del gran partido católico-monárquico, que acuden a visitar al distinguido patriota que siempre en el puesto de peligro, cuando se trata de la salvación de la patria querida, mereció el respeto de sus más encarnizados adversarios y la admiración de todos sus amigos.

Madrid entero está demostrando las simpatías que le merece el antiguo diputado por Valencia y el aprecio en que tiene las salvadoras doctrinas que el Solitario representa en España.»

Grande consuelo será para todos los católicos, y en particular para los de Madrid, la agradable noticia, que nos apresuramos a comunicarle, de la continuación de las obras de la iglesia del convento de religiosas franciscanas de San Pascual, situado en el paseo de Recoletos, suspendida hace más de dos años por circunstancias ajenas a la voluntad de su patrono el Excmo. señor duque de Osuna. En efecto, la citada comunidad, con autorización del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo, ha sido autorizada para acudir a la piedad de todos los católicos, suplicándoles se sirvan contribuir con sus donativos para la construcción de la referida iglesia, pudiendo dirigirse a la madre abadesa del mencionado convento cuantas personas piadosas desearan ayudar al aumento de los templos católicos.

Para tan buena obra no podemos menos de excitar a nuestros correligionarios a fin de que, llegando a noticia de cuantos se precien de católicos, nos asociemos todos para que se lleve a cabo este nuevo templo.

En *La Constitución*, periódico del Sr. Rivero, que ya empieza a circular, se asegura que en la isla de Cuba hay un partido separatista, que es el *independiente*, y otro *rebelde*, que es el llamado peninsular ó afecto a España. *La Constitución*, que en lo relativo a Cuba tiene por lo visto ideas muy singulares, aconseja que se enfrente al partido español, aunque sea apoyándose en los 700,000 negros que hay en aquella Antilla. En cambio los ministros han felicitado en el discurso de la corona a los peninsulares por su excelente comportamiento. Resulta, pues, que el Gobierno los felicita porque cumplen con su deber, y el órgano del Sr. Rivero los condena como rebeldes. «Esto no impide, dice con este motivo un periódico moderado, el que Serrano, que por todo pasa, Ros de Olano, que por ciertas amistades de 1855 no pudo nunca lograr que O'Donnell le nombrase capitán general de la Habana, Peralta, que tan popular es en Cuba, y Moret, que fue director de *La Voz del Siglo*, periódico pagado por cubanos enemigos del partido español ó peninsular, coman ó hayan comido ya hoy con el director, fundador ó inspirador de *La Constitución*, que tan raras cosas dice acerca de nuestras provincias ultramarinas.

Yaya si han comido. Véase, en prueba de ello, como de cuenta anoche *La Correspondencia* del almuerzo-festín:

«Al almuerzo con que el Sr. Rivero ha obsequiado hoy a varios de sus amigos particulares, han asistido el duque de la Torre, los Sres. Moret y Beranger, como ministros, no habiendo podido asistir el señor Martos porque tenían que despachar con el rey.

Han asistido también los Sres. Topete, Ros de Olano, López Domínguez, Peralta, Alaminos, Alavedra, Pereira, Fernández de los Cuervos, Rodríguez (D. Gabriel), Echevarry, Becerra, Azárate, Velasco, Moret, Molini, Ramos Calderón, Ríos Portilla, y no sabemos si algún otro. Aunque la reunión era puramente amistosa y ha reinado gran armonía, se da cuenta importancia política a esta reunión, y es natural que de política se haya hablado, siquiera incidentalmente.

Como reunión particular no sabemos hasta qué punto podamos dar detalles no estando autorizados para ello.

Ayer se recibió por la vía de Nueva-York el siguiente despacho de Cuba:

«HABANA, 27.—*La Gaceta* publica un decreto imponiendo derechos de exportación, desde primero de Abril, a los siguientes artículos: Caja de azúcar, 75 céntimos; buco de id., 1'50 pesos; idem de miel, 50 céntimos; libra de cera, 40 cént.; aguardiente, un peso; tabaco en rama, 45 cént. libra; torcido, 75 céntimos millar; madera de pino 3 por 100. Después del día 1.º de Julio inclusive, se impondrá el 10 por ciento más a todos los derechos de importación. Se aumentarán también las contribuciones locales, y el producto de todo esto se destinará a la amortización de los billetes emitidos, ó que se hayan de emitir, por el Banco, para pagar los adelantos del mismo al Tesoro con destino a los gastos de la guerra.

En el departamento Oriental ha habido varios encuentros entre los españoles y los rebeldes, siendo las bajas de estos cerca de 100 hombres, contando solamente los muertos.

El general insurgente Acosta fue muerto cerca de Bayamo.

Ha llegado de Nueva-York el vapor *France Wright*.

El miércoles llegó a Castellón el capitán general del distrito de Valencia, Sr. Gómez Pulido, y revisó el batallón de Barbastro.

El motivo de su visita fue para enterarse personalmente sobre ciertos disgustos ocurridos entre aquel vecindario y el citado batallón, que ha sido destinado a Játiva, reemplazándole el batallón del regimiento de León que estaba en este punto.

De Cáceres escriben a un periódico revolucionario lamentándose de que siendo aquella provincia de las más atrasadas, por el carácter indolente de sus habitantes, y de las más sentenciadas por el Gobierno, tienen que lamentar aun la desunión de sus hombres más influyentes y la facilidad con que mudan los gobernados, que solo van allí de paso. Desde la revolución acá ha habido ya siete gobernadores con los que ahora se nombra, sin contar al que lo ha sido interino vicepresidente de la diputación. Ninguno ha tenido ni aun tiempo para estudiar las necesidades de la provincia.

Aquellos pobres extremeños ignoran tal vez que en la mayor parte de las provincias de España sucede lo mismo, merced a la gloria.

A las seis de la mañana de ayer ha fundado en el puerto de Cádiz el vapor-correo *Guipúzcoa*, procedente de la Habana, con la correspondencia pública y pasajeros.

Con motivo de haber recordado un diario republicano que hace año y medio está preso el general Pierrat, *La Epoca* lamenta que el Gobierno no haya propuesto ya una amnistía amplia y completa, si quiera sea para borrar en lo posible el recuerdo de las ilegalidades cometidas en el estado de sitio de Navarra y de las provincias Vascongadas.

Según *La Correspondencia*, se asegura que el segundo cabo de Grauda, Sr. Hidalgo, dejará pronto aquel cargo por no convenir a su salud.

Dice un periódico que hoy en la sesión del Senado habrá animada discusión con motivo de las actas de Burgos.

El batallón de cazadores de Béjar, que se halla en los destacamentos de Ciudad-Real, Toledo y Segovia, regresará muy en breve a Madrid.

Anteayer salió de Barcelona para las Baleares un batallón del regimiento de infantería de Soria.

Y ayer ha salido a relevar los destacamentos de

Toledo, Ciudad-Real y Segovia el regimiento de infantería de Asturias.

—El regimiento de coraceros del rey, que se halla en Aranjuez, ha sido destinado de guarnición a esta corte.

Parece que con motivo de la discusión del acta de Mondedero, se resolverá por el Congreso si los diputados provinciales pueden ser elegidos diputados a Cortes por los distritos de las provincias en que desempeñan aquellos cargos.

Según dice un periódico, ha sido revocada la orden que disponía la incautación del convento fundado por sor Patrocinio en Guadalajara.

El Casino español y los jefes de los voluntarios de la Habana, han felicitado calorosamente por telegrama al señor ministro de Ultramar por las palabras con que contestó en el Congreso hace pocos días a la interpelación del Sr. Vildósola sobre tratos de venta de Cuba.

Que no lo olvide el Gobierno.

Por *Las Provincias*, periódico de Valencia, sabemos que las señoras que estuvieron a recibir a la esposa de D. Amadeo cuando visitó la casa de maternidad, acordaron proponer a la junta de damas, administradora de dicha casa, la elección de doña María Victoria como protectora de la misma; habiéndose opuesto a dicha elección algunas señoras en la junta que al efecto se verificó, no ha sido posible realizar este pensamiento.

Dice *La Ciudad de Tortosa*:

«Resultados del primer día de sesión en la diputación provincial de Barcelona.—Tres sillones rotos, una moldura echada a perder, el escamoteo de unos tinteros de las mesas destinadas a los periodistas y la desaparición de la llave de la puerta que da entrada al salón.

A este paso, la vida es un soplo.»

*La Independencia*, diario federal de Barcelona, publica las siguientes noticias, bastante instructivas para no permanecer ignorados:

«Deriamos lo que valga una situación de marca, para poder ver la cara que han puesto aquellos fiscalillos de que hemos hablado varias veces cuando han leído que su ex-compañero Mascará ya de gobernador a Tarragona. Ciertamente que es cosa de desesperar, pero aguanten resignados, pues que a cada cual se da según sus merecimientos.

—Y ya que estamos con las manos en la masa y hablamos de gobernadores, vamos a dar con entera confianza al público en general la receta para atrapar tan alto cargo, dadas ciertas cualidades y condiciones en el pretendiente.

Por ejemplo, si el pretendiente consume en cuatro años su patrimonio, y viste de terne y ayuda a publicar poesías ilustradas, y le debe un situacionero tres mil duros, está seguro que será gobernador, de no sabemos dónde, aunque ante pase por un destino de fomento ó estadística.

Está probado.»

*La Correspondencia* pone de manifiesto en las siguientes líneas la actividad del señor ministro de Fomento en beneficio de la enseñanza, mientras los maestros de escuela se mueren de hambre y se cierran las escuelas por falta de papel y plumas:

«El señor ministro de Fomento sigue ocupándose activamente de su proyecto sobre reforma de la instrucción, y abriga el propósito, para el caso de que su proyecto completo no sea aprobado en estas Cortes por falta de tiempo, de presentar un proyecto más sencillo sobre instrucción primaria. En este, como ya hemos dicho antes de hoy, se hará, si no forzosa, precisa por su utilidad para los ciudadanos el aprender a leer y escribir por lo menos, pues esta circunstancia proporcionará ventajas que no se obtendrán de otro modo.»

*El Eco de España* se lamenta de que en el sitio del Escorial se haya establecido una serie de disposiciones restrictivas no conocidas jamás, que entorpecen y detienen mas tiempo del que siempre ha sido necesario a los muchos viajeros que constantemente llegan, y con tiempo tasado, a admirar al maravilloso monumento que nos legó Felipe II. Al mismo tiempo pregunta qué se acordó respecto de la venta de maderas hecha en dicho real sitio, en cuyos almacenes había muchos y magníficos tableros de nogal que median hasta mas de metro y medio de ancho.

Ya puesto a preguntar, dice *La Epoca*, podría haber inquirido si al fin se da por buena la venta de los cuadros del Buen-Suceso; y si se aprueban los gastos hechos por la administración de patronatos y si se sabe quién es ahora el encargado de la caja de estos fondos.

En verdad que sería el cuento de nunca acabar, si se tratase de dirigir preguntas a las dependencias del Estado sobre tantos puntos negros como obscurecen la situación.

Leemos en un periódico:

«Según dicen, la duquesa de Montpensier, que desde 1868 no había dado nada para las procesiones de Semana Santa en Sevilla, esto año ha contribuido con el donativo de 25,000 rs., igual al de doña María Victoria del Pozo, mujer de D. Amadeo I. Los periódicos ministeriales, que tanto han hablado del auxilio de Madrid, nada han dicho del de Sevilla. Nosotros, que nos limitamos a escribir la historia, damos cuenta de uno y de otro, con el fin de que se vea que es posible el dar 25,000 rs. sin recibir 30 millones.»

La minoría republicana se propone presentar una proposición para que se oiga en el Congreso al señor Burguella, impugnando el acta del Sr. Ayala. Con este motivo se había presentado una proposición en la que figuraba D. Gabriel Rodríguez; pero cuando que cabido el asunto por el Sr. Martos, se vieron obligados los miembros a retirarla, y a consecuencia de esto se presentaría la proposición que dejamos dicha.

Hemos recibido el primer número del semanario que con el título de *La Margarita* ha comenzado a publicar nuestro amigo el Sr. Bruneto, antiguo redactor de *El Legitimista Español*.

La parte material es lujosísima, porque además del excelente papel y de los buenos tipos de esta publicación, acompañan al texto bellísimos grabados, entre los cuales merecen notarse un hermoso retrato de doña Margarita de Borbon, con su autógrafo, y dos graciosas caricaturas políticas en la última plana del número.

La Dirección general de Aduanas publicó la siguiente ley sancionada y decretada por el rey de Portugal en 30 de Marzo de 1871, para que llegue a conocimiento del público y no dejen de utilizarse por falta de publicidad los beneficios que esta nueva disposición ofrece al comercio de los países peninsulares.

Artículo 1.º Es libre el tránsito entre Elvas y las ciudades de Lisboa y Oporto, y entre éstas y aquella ciudad, de todas las mercancías y artículos de comercio destinados a países extranjeros.

Art. 2.º Queda abolido el derecho de tránsito de uno por millar ad valorem, establecido por el artículo 3.º de la ley de 22 de Febrero de 1861, y hecho extensivo a los ferro-carriles por el art. 17 del reglamento de 28 de Noviembre de 1861.

Art. 3.º La abolición del derecho de tránsito no

exime a las mercaderías de la fiscalización a que estuvieren sujetas por los reglamentos vigentes.

Y art. 4.º Queda abolida la legislación en contrario.»

Madrid, 13 de Abril de 1871.—Rafael Prieto.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia fecha 10 del corriente, se aprueba y publica el reglamento para los exámenes, ejercicios de oposición y concursos a las plazas de secretarios judiciales y vicesecretarios.

A las dos de la tarde del viernes, en un tren extraordinario, salió de Tarragona para Barcelona el batallón del regimiento de Soria que hacia cerca de un año se hallaba de guarnición en el primero de dichos puntos.

El juzgado de Valls llama por segundo edicto y pregon a cuatro sujetos, vecinos de dicha villa, para que se presenten en las cárceles de la misma, a fin de recibirles indagatorio en la causa criminal que se instruye sobre saqueo é incendio en casa de D. Juan Bautista Homs, abogado que fué de aquel domicilio.

A propósito, a un periódico de Tarragona le escriben de Valls, que se ha organizado ya una fuerza de voluntarios que se han sometido a ser movilizados sin sueldo cuando convenga a la autoridad militar.

¿Será por eso más respetada en dicho pueblo que hasta aquí la seguridad individual?

El Banco de España ha acordado rescindir todos los contratos de recaudación estableciendo delegaciones en todas las provincias, habiendo nombrado ya el personal para las nuevas dependencias.

Otro robo sacrilego anuncian los periódicos.

Ha sido robada la iglesia de Villanueva del Duque, llevándose los ladrones las ánforas y concha de bautizar, una corona de una virgen y el copon con las Formas Sagradas. Causaron los ladrones gran destrozo en el templo, buscando las demás alhajas, pero sus pesquisas fueron infructuosas por estar aquellas bien custodiadas en poder del mayordomo.

«No han de tener término en España estos sacrilegos atentados? No lo esperamos interin impere la revolución.

Según *El Imparcial*, por Málaga ha circulado el rumor de que el Presbítero republicano D. Enrique Romero y Gimenez se había sometido al poder de la Iglesia, abjurando por escrito y de palabra todos sus errores, y disponiéndose a pasar a Roma con objeto de pasar en un convento el resto de sus días dedicado a las prácticas religiosas. Añádase que en poder del Prelado de la diócesis, existían las pruebas de la retractación.

«Con motivo de estos rumores, añade el citado periódico, *La Tribuna* ha publicado un comunicado que afirma ocho republicanos, desmintiendo estos rumores que califican de infame calumnia lanzada para desprestigiar al Sr. Romero, porque las constata que ha salido de Málaga con un fin altamente patriótico, y tan precipitadamente porque se le buscaba por los agentes de la autoridad.

*La Tribuna*, sin embargo, confirma la ausencia del Sr. Romero y su separación de la redacción de este periódico.»

Un periódico ha oído asegurar que en el próximo presupuesto de Hacienda se fija la escala gradual para expedición de las cédulas de vecindad, con arreglo a la contribución, renta, pensión, haber ó salario que goce cada individuo.

También sabe que con objeto de que no pueda eludirse el cumplimiento de la disposición que hace obligatoria la adquisición de dicho documento, se exigirá en cuantos actos se pretenda hacer uso de un derecho ó vaya envuelta la personalidad ante el Estado en las relaciones que con él sostiene el individuo.

Dice el *Diario de Reus*:

«El miércoles se declararon en huelga los operarios de los hornos de tejas y ladrillos, reuniéndose en la plaza de la ermita del Rosario. Enterada la autoridad, mandólos asustar juntamente con sus amos a una reunión para la noche del jueves, con el fin de alcanzar el que las cuestiones de jornal entre amos y dependientes cesasen.»

*La Correspondencia de Cádiz* dice que en la noche del 13 circularon en aquella ciudad rumores de graves trastornos en Madrid y otros puntos.

Según despacho telegráfico fechado ayer en Cádiz, a las siete y cuarenta y siete minutos de la mañana fundó en aquel puerto el vapor-correo *Guipúzcoa*, procedente de la Habana, conduciendo la correspondencia y pasajeros.

Bajo el epígrafe de *importante*, anunció *La Patria* de Vich haber sufrido su imprenta un minucioso registro, que tuvo efecto en las demás de una manera más superficial, al parecer con motivo de un impreso anónimo recibido por el correo de Barcelona, en que se hacen gravísimas afirmaciones relativas a los sucesos electorales de Vich.

El domingo último han cumplido con el precepto pasual en la parroquia de San José los alumnos de la escuela gratuita de adultos que mantiene a sus expensas la asociación de católicos de la parroquia.

Más de cuarenta jóvenes recibieron en tan solemne acto el pan eucarístico, al par que sus maestros y los señores de la junta.

La instrucción y la moralidad del pueblo y de los pobres de ningún modo se consigue tan fácilmente como practicando la caridad y las demás virtudes cristianas, y cumpliendo con los preceptos de la Iglesia, según lo hacen las asociaciones de católicos de toda España.

## CORREO DE HOY.

Dice una carta de Florencia:

«El rey, que debía pasar las fiestas de Pascua en San Rossore, ha regresado a Florencia a causa de la urgencia de los asuntos del Gobierno. Parece que M. Thiers, a pesar de sus muchas ocupaciones en Versalles, ha tenido tiempo para redactar y enviar, como jefe del poder ejecutivo, una circular a las potencias para llamar su atención sobre las garantías que trata de dar Italia al Papa.

En el *Diario oficial* de Versalles se lee el siguiente suelto:

«El jefe del poder ejecutivo, presidente del Consejo de ministros, ha recibido de su eminencia monseñor Chigi las cartas pontificias que le acreditan como Nuncio apostólico de la Santa Sede cerca del Gobierno de la república.»

Para evitar que el partido católico de Roma explotase el aplazamiento de la traslación de la capital, nuestro Gobierno ha decidido cerrar la legislatura actual inmediatamente después de la votación de las leyes más urgentes y abrir la nueva legislatura, que será muy breve, en la ciudad de Roma en los primeros días de Junio.

Lo que puedo asegurar a Vd. es que a consecuencia de un despacho del Sr. Nigra, a las doce de la noche ha habido un Consejo de ministros en el ministerio de Negocios extranjeros.

También Baviera provoca una conferencia relativa a la situación del Papa, y a esto se debe el que el Gobierno active ahora, en cuanto le es posible, la traslación de la capital a Roma, de modo que esta traslación sea un hecho consumado cuando se reúna la conferencia.»

El conde de Nigra ha sido llamado a Florencia para conferenciar con el ministro de Negocios extranjeros. Se atribuye generalmente a la poca actividad de que goza este personaje cerca del Gobierno de Versalles el hecho gravísimo del nombramiento del vizconde Ansoni para embajador en Roma.»

El Papa se ha trasladado de sus habitaciones ordinarias que dan al Mediodía y Oriente por el lado de la ciudad a las habitaciones interiores que caen al patio del Belvedere y los jardines, y que ocuparon Papas del período del Renacimiento: Inocencio VIII, Alejandro VI, Paulo III, Julio II, Leon X, Adriano VI y Clemente VII.

Pío IX tiene aun tiempo y energía suficiente para dar audiencia todos los días a cincuenta personas, a los profesores de las colecciones de niñas, a las maestras de las escuelas de niñas, a estas niñas a quienes da dulces, a sus madres, a quienes distribuye rosarios y bendiciones, a las comisiones austriacas, americanas é inglesas y a los católicos de todos los países. Un anciano que hace esto no es un hombre ordinario.

## ULTIMA HORA.

SENADO.

Se aprueban varios dictámenes de actas. Pónese a discusión el relativo a la del Sr. Manzanedo que siendo mayor contribuyente en Madrid, ha sido elegido senador por Santander en donde no lo es. La comisión propone que se admita al Sr. Manzanedo. Impugnó el dictamen los Sres. Udaeta, Herrero y Figueroa.

Dicen los impugnadores que la ley no ha podido querer decir que el mayor contribuyente de una provincia sea elegible en toda España, porque se daría el caso de que el que pague 4,000 rs. de contribución en Soria, podría luchar con Manzanedo en Madrid.

Contesta la comisión ateniéndose a la letra de la ley y diciendo que también sería duro que el mayor contribuyente de Madrid no pudiera ser elegido sino en su provincia, mientras ciertos empleados lo son en todas.

Créese que habrá votación nominal acerca del suodicho dictamen, y después se entrará en la discusión de las actas de Navarra. Es probable que en ella tome parte el Sr. Aparisi y Guirar.

CONGRESO.

A primera hora ha seguido la discusión del acta de Vivero, rectificándola el Sr. Moraita que la combatía. Este señor se ha extrañado de la jurisprudencia establecida el sábado con el acta de Daroca, retirando el dictamen para presentarle al día siguiente.

El Sr. Alavedra lo explica diciendo que este caso no establece jurisprudencia.

Rectifican Galvez Cañero y Moraita; el último dice de es lamentar que el Congreso vote por hacer alardes de fuerza.

El presidente, Sr. Olózaga, dice que cuando sucede lo mismo se pregunta si se declara grave el acta, y si se contesta afirmativamente no se dará dictamen hasta que esté constituido.

Se aprueban varias actas. Se llega a la del Congreso y el Sr. Jové y Hevia la combate por las ilegalidades de que está llena.

El marqués de Albaida hace reír un poco a la Cámara é incomoda al Sr. Olózaga, que le regaña por tratar en broma el sufragio universal.

El Sr. Romero Giron defende el acta, diciendo que en el distrito del Congreso han hecho un papel ridículo los moderados.

Habla de la coalición, y dice



Ayer se verificó la recepción, en la Academia Española, del Sr. D. Cayetano Fernández, que ha venido a ocupar la silla vacante del poeta don Ventura de la Vega. Su discurso tuvo por tema: «La verdad divina da eminente esplendor a la palabra humana».

El discurso de contestación fué leído por el director de la Academia, señor marqués de Molins.

En los días que mediaron desde el 2 al 8 del corriente mes, han circular por los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante 21,385 viajeros. En igual período recaudó la empresa 1.982,994.64 reales, que comparada con la obtenida en iguales días del año anterior, arroja un aumento en el presente de 10.54 por 100 por kilómetro.

En Murcia la cosecha de naranja ha sido abundante, y la falta de exportación hace que los precios estén tan bajos, que la decena de naranjas, que en Madrid se vende a treinta cuartos, allí no vale más que ocho o diez. Siendo facilísimo y barato el transporte, no se comprende tan enorme diferencia de precios.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 170081 rs. procedentes de 558 imponentes, y se devolvieron 44,134.14 en 59 pagos, siendo 40 de estos por saldo.

El viernes por la noche descarriló el tren que venía de Guadalajara, entre Alcala y Azuqueca, pero afortunadamente no tuvo consecuencia alguna desagradable.

## CÓRTESES.

## SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió la sesión a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

Dióse cuenta de la lista de los señores senadores electos por el orden que han presentado sus credenciales en secretaría después de la última sesión, y decía así:

Señores D. Francisco Soto Vega.—Conde de Encinas.—D. B. García de Quesada.—D. Luis María Toscano y Montiel.

## ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de actas que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Leído el relativo al acta de D. Juan José Moya, y abierta discusión sobre él, no hubo ningún señor senador que pidiera la palabra en contra, quedando aprobado, admitido y proclamado senador por la provincia de Almería.

En la misma forma fueron aprobados, admitidos y proclamados senadores los Sres. D. Leon Lopez Franco por la provincia de Cádiz, y D. Martín Larios por la de Málaga.

Quedaron sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión los dictámenes de la comisión permanente de actas relativos a los señores

D. Francisco Soto Vega.—D. Cayo Escudero y Marchal.—D. Nazario Carriguir.—D. Luis Ibarra.—D. José de la Gándara.—D. Alejandro Goroizard y Gomez de la Serna.—D. Manuel de Manzanedo.—D. Cirilo Alvarez.—D. Eugenio Díez.—D. Juan Alaminos.—Conde de Encinas.—D. Benito Otero y Rosillo.—D. Antonio Soldán Sotelo.—D. Luis Toscano y Montiel.—D. Fernando Calderon Collantes.—Don Antonio Mendez Vigo.—D. Juan Nepomuceno de Orbe, marqués de Valdespina.—D. Juan José de Arechaga.

El señor PRESIDENTE: No habiendo otros asuntos en que poder ocuparse el Senado, se señala para la orden del día del lunes próximo la discusión de los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres

## CONGRESO.

Sesión del 15 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos, y leída y aprobada el acta de la anterior, dijo

El Sr. TORRES: Desearia que el señor presidente me reservara la palabra para cuando se halle presente el señor ministro de la Gobernación dirigirme una pregunta sobre los sucesos que se relacionan con la cuestión de orden público, ocurridos en Puente Genil, provincia de Córdoba.

El señor PRESIDENTE: Lo tendré en cuenta para cuando se halle presente dicho señor ministro.

El Sr. SICARS: Tengo el honor de presentar una certificación de que resulta que en 4.º de Abril continuaba siendo alcalde de Monistrol D. Joaquín Escuders, y que en el acta de escrutinio general el juez de primera instancia no le descontó los votos

obtenidos en dicho pueblo, descontados los cuales no hubiera sido candidato triunfante en aquella elección, sino el señor barón de Vilayagó, correligionario nuestro. Desearia por lo tanto que pasaran estos documentos a la comisión de actas.

El Sr. ESCUDERS: Me asocio a los deseos que acaba de manifestar el Sr. Sicars.

El señor PRESIDENTE: Pasarán a la comisión de actas.

A la misma pasaron seis documentos referentes a la elección de Miranda de Ebro, que remitía el señor Trelles.

## ORDEN DEL DIA.

## Dictamen de actas.

Retirados por la comisión los relativos a las actas de Morella y Brivesca, fue aprobada sin discusión la de Estepa, y admitido como diputado el Sr. Ramos Calderon.

Leído el dictamen referente al acta de Chinchón, dijo

El Sr. ORENSE: Me propongo impugnar al acta de este distrito, que siembre ha votado con el Gobierno. Esta acta viene atacada por la opinión pública, y desearia que el Sr. Soler, mi amigo particular y político, explicase por qué ha suscrito este dictamen.

La derrota del candidato de nuestras opiniones ha sido debida a lo que suele acontecer en la generalidad de los distritos: a que una pandilla o un cacique se apodera de ellos y cambian de opinión a medida que mudan los Gobiernos. En el distrito de Chinchón había un fiscal del tiempo del Sr. Gonzalez Brabo, a quien después se hizo juez y luego se declaró cesante, repudiando más tarde. El Sr. Rodriguez, candidato triunfante, ha sido agraciado con una cosa que se llama comisaria de los Santos Lugares.

Yo creía que el Sr. Rodriguez no tenía inclinación a cosas eclesiásticas; pero ahora veo que se ha metido de rondón en la iglesia. Aquí se me ocurre una consideración: si la mayor parte de los destinos son inútiles, ¿por qué no se suprimen? Así debería hacerse, o por lo menos darse a los militares; y con esto demuestro que no somos nosotros enemigos de ellos.

Yo no sé si este distrito, al votar al Sr. Rodriguez, habrá olvidado los compromisos que contrae en un programa en que se ofrecía votar por rey al general Espartero, o por lo menos a un español; bien es verdad que ya deben estar acostumbrados los pueblos a que no se les cumplan otras muchas promesas, tal como la de abolir las quintas.

Disfrutaba el Sr. Rodriguez 10,000 pesetas de sueldo, destino que no podía ser compatible con la diputación, y para que lo fuera se le aumentaron 2,500 pesetas más. Así se le abrieron al Sr. Rodriguez las puertas de este recinto, dándole categoría diplomática; y de comisario de los Santos Lugares quedó convertido el Sr. Rodriguez en un diplomático.

Vamos a ver ahora lo que dicen los buenos patriotas de Chinchón: no la pandilla que apalea y anda a tiros. De este distrito electoral se excluyó Aranjuez y se agregaron siete pueblos del partido de Alcala, en cuyos electores se tendrá sin duda más confianza, y los emisarios del Sr. Rodriguez recorrieron el distrito con los empleados de montes, con sus grandes agentes electorales. En Omeda de Cebolla se hicieron ofertas de roturación de terrenos, y en otros dos puntos amenazas de anular ventanillas. En Estremadura se ofrecía recomponer la iglesia. En Fuentidueña y Villanueva continuaba la empresa del canal de riego, hoy paralizada, y en Villarejo de Salvanés desarmar a la milicia. Los ofrecimientos de destinos no escaseaban tampoco, por más que después no se cumplían estas ofertas, porque si se cumplieran no sé dónde iríamos a parar. Ha ocurrido también el hecho de que en Omeda de las Cebollas no hubieran ni impedidos ni asistentes, sino que todos los electores han votado.

Supongo que si el Sr. Rodriguez se queda aquí y en los Santos Lugares, no vendrá diciendo luego que ha hecho servicios a la patria, o por lo menos no olvidará que la patria se los ha recompensado.

He liquidado con el Sr. Rodriguez la cuenta relativa a Chinchón: otro día liquidaremos otra cuenta cuando vengan las de Madrid.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Mi ilustre y querido amigo el Sr. Orense me ha dirigido un ataque por mi conducta en la comisión de actas, y debo explicar esta conducta a fin de que se vea que no hay razón para ninguna censura. Soy el único de las oposiciones que forma parte de la comisión de actas. Hay que examinar muchas de estas y muchas parciales, que entre todas forman algunos miles: se comprenderá fácilmente que no he podido hacer un estudio detenido de cada una de ellas, y diré por lo que no he formado hasta ahora voto particular. Ha habido en estas elecciones vicios comunes a todas las actas. El decreto del Sr. Sagasta alterando los plazos para ultimar las listas ha hecho que los ayuntamientos no hayan podido exponerlas a tiempo, y de este vicio se resentían todas. Como consecuencia

no se han podido oír las reclamaciones debidas, y esto ha podido dar lugar a graves resultados.

Otro vicio es el de las cédulas electorales, que no han podido repartirse con la anticipación debida que establece la ley.

Otro vicio es el de los soldados que han ido a votar acompañados de sus jefes, además de que no ha sido fácil resolver sobre la edad de cada uno, lo cual dio lugar a dudas serias. Hay también que según la ley debía acompañar a cada acta parcial la lista de los votantes, y en la generalidad de las actas falta este requisito. Estos vicios afectan a las actas, así de la mayoría como de la minoría; y si hubiera de formar voto particular por esto, difícilmente hubiera podido pasar una sola acta como limpia. El Congreso conocerá que esta hubiera sido tarea superior a las fuerzas de un hombre solo, por más que trabaje noche y día, como a la comisión le acontece.

Lamento que no hayan sido examinadas las actas por todos los diputados, porque esto hubiera facilitado mi trabajo; mas entiendo que el primer deber de los interesados es estudiarlas ellos por sí; que aquí estoy yo para oír las reclamaciones, como las oigo y atiendo todos los días.

También afecta a muchas actas el envío de cartas y comisiones de los Gobiernos; pero como son particularizadas, resulta poco probado el que este hecho envuelva grandes ilegalidades, aunque en ocasiones están indicadas.

Ha habido también muchos jueces que no han cumplido con su deber, haciendo constar en las actas de escrutinio las protestas parciales; y si todos los funcionarios públicos que han faltado a la ley hubieran de ser procesados, acaso resultaría una estadística criminal en el período de elecciones mayor que la del resto del año por delitos comunes.

En virtud de todo esto he resuelto limitarme a presentar voto particular solamente respecto de aquellas actas en las que resalta más la injusticia; donde la diferencia de votos entre uno y otro candidato es escasa; donde aparecen con claridad suma coacción y violencia de la elección.

Por lo demás, sería tarea difícil, al menos para mí imposible, si hubiera de formar voto particular en toda acta que contenga alguna ilegalidad. pues sin la más mínima quizá no se encontraría una docena. Que los señores diputados me ayuden en mi tarea, y estén seguros las mayorías y la minoría de que yo cumplo y cumpliré con mi deber dentro de las condiciones expuestas.

El Sr. ALBAREDA defendió el acta, sobre cuya validez nada había tenido que decir el Sr. Orense.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Vicente) contestó a los cargos que le dirigió el Sr. Orense y defendió su conducta política.

Habló en contra el Sr. Moraita, rectificó el señor Rodriguez y fué aprobada el acta en votación nominal por 160 votos contra 60.

El Sr. PASCUAL dijo que el Sr. Rodriguez no podía ser proclamado diputado por tener un cargo incompatible.

El Sr. MARTOS contestó que la cuestión de capacidad no se resolvía ahora, sino cuando el Congreso estuviera constituido.

Pidió el Sr. Figueras la palabra para terciar en el debate, y el señor presidente le manifestó que el reglamento no le permitía, quedando admitido como diputado el Sr. Rodriguez.

Dada cuenta del acta de D. Valentin Gomez y Gomez, electo por Daroca (Zaragoza), y cuya aprobación proponía la comisión, dijo

El Sr. MANTE: No venia preparado para tomar parte en esta discusión; pero momentos antes de entrar aquí se me han presentado documentos, de los cuales deduzco yo que esta acta es muy grave.

No estaba tampoco en mi ánimo ocupar este turno, porque individuo de la mayoría no había de venir a dar el espectáculo que habéis visto que hoy han dado las oposiciones, las cuales no quieren que este Congreso se constituya pronto. Es, sin embargo, tan cierto que hay hechos gravísimos en esta acta, cuanto que resulta de los documentos que he recibido que en el distrito de Daroca hay 10 pueblos que no han tomado parte en la elección. (Rumores.)

La diferencia de votos entre el candidato vencido y el vencedor no pasa de 300, y por lo mismo es gravísimo que en los diez pueblos no haya habido elección.

No sé por qué no se ha verificado: no me propongo ser molesto, y me limitaré a rogar a la comisión que retire su dictamen para que en vista de estos antecedentes pueda apreciarse en su día si debe declararse válida o no el acta de Daroca.

El Sr. ROMERO GIRON: Es preciso definir bien la situación de la comisión. Esta no tiene más que el deber de informar de la cuenta de las actas al Congreso, y este decide. La comisión ha examinado las actas de Daroca: no hay en ellas protestas; pero hay, en efecto, diez pueblos que no han concurrido a la elección. La comisión ha optado por el dictamen más favorable; pero si el Congreso opinase otra cosa, la comisión acataría su fallo. Entre tanto sostiene su dictamen.

El Sr. GOMEZ (D. Valentin): Me ha extrañado que se haya puesto objeción a esta acta. Desde luego se

conoce que el Sr. Mansi no venia preparado; sin duda no ha leído el acta, y no sé qué motivo ha tenido para reclamar contra ella sin leerla.

El acta de Daroca no tiene protesta ni gravedad ninguna. El Sr. Mansi dice que no han votado 10 pueblos; yo no diré por qué no han votado, porque si lo dijera seguro al Sr. Mansi que se habría de convencer fácilmente de la leñidad del acta.

En esos 10 pueblos no se ha votado porque eran carlistas precisamente. Todos esos pueblos son carlistas.

Pero suponiendo que no han votado espontáneamente, todo el mundo puede renunciar su derecho; y si no han querido usarlo esos pueblos, no se puede hacer cargo al diputado electo.

He tenido 348 votos de mayoría; pero yo he examinado las actas parciales y resultan 922.

Las oposiciones han pedido una votación sobre el acta del Sr. Rodriguez, y yo presumo que se ha querido en cambio que se vote nominalmente esta acta que la comisión considera limpia y leve. Solo así me explico la objeción que se le ha hecho.

El Sr. MANSI: Gierlo es que no conocia los detalles de la elección de Daroca; pero después de oído al Sr. Gomez, las dudas sobre la gravedad del acta se multiplican. S. S. dice que aunque esté proclamado por 300 votos tiene más de 900. Es decir, que hay falta de exactitud en el resultado, pues esto solo abona la necesidad de estudiar más el acta.

Pero hay más: según las palabras de S. S., los electores de Daroca han procedido de un modo que su señoría no quiere explicar. Es decir, que allí deben de haber ocurrido hechos gravísimos, lo cual es nueva prueba de la gravedad del acta que se discute.

El Sr. GOMEZ (D. Valentin): Siento que el señor Mansi se haya aprovechado del calor con que me he expresado para argüir de gravedad el acta.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Voy a decir dos palabras. La comisión, compuesta casi en su totalidad de ministeriales, presenta por unanimidad un dictamen de aprobación, y ese dictamen se combate por un señor de la mayoría.

El señor PRESIDENTE: No hay aquí comisión ministerial; es comisión de actas.

El Sr. CANGA ARGUELLES: Compuesta de amigos del ministerio. Pues bien: no individuo de la mayoría combatiste este dictamen, y ni el orador que ha impugnado, ni el que ha defendido han hecho observaciones sobre las cuales pueda recaer una votación.

El individuo de la comisión ha dicho: «el acta viene limpia; pero la comisión dejó al Congreso libre de declararla grave o no». Así no se defendían las actas.

El Sr. MANSI: Lo que ha dicho el señor diputado prueba la independencia con que obran los diputados de esta mayoría.

El Sr. ROMERO GIRON: La comisión ha cumplido con su deber según el Sr. Canga Argüelles; y por último, dice S. S. que así no se defendían las actas. ¿Pues qué quiere S. S.? La minoría no puede esperar sino lo que ha hecho la comisión; que sostenga su dictamen como lo sostiene. Ha expuesto la cuestión de hecho: si la mayoría la aprueba de un modo contrario, será que hay una diferencia entre la comisión y la mayoría.

Procediéndose a la votación, y siendo esta nominal a petición de suficiente número, quedó desechado el dictamen de la comisión por 117 votos que dijeron no contra 104 que dijeron sí en la forma siguiente:

S. señores que dijeron no: Morelles.—Ulloa.—Muñoz Vargas.—Anglada.—Marques de Sardoal.—Péris y Valero.—Rubio Chacón.—Coll y Moncasi.—Rodriguez Seoane.—Gonzalez (D. Venancio).—Mansi.—R. Jo Arias.—Franco del Corral.—Bobillo.—B. rruidez.—D. mato.—Romero Rubedo.—Muñiz.—Zurita.—Martinez (D. Cándido).—Bayona.—Moncasi.—Balaguer.—Tejada.—Bañón (D. Francisco).—Orcoz.—Escoriaza.—Navarro y O. hotezo.—Sinués.—Rozas.—Alcala Zamora.—Gonzalez Zorrilla.—Moreno Benitez.—Elguera.—Martinez Perez.—Lopez Gutierrez.—Puelles.—Montesino.—Rogel.—Brú.—Saavedra.—Perez Zamora.—Santiago.—Andrés Moreno.—Rodriguez (D. Gaspar).—Salutade.—Rodriguez (D. Gabriel).—Barrenechea.—Nudez de Velasco.—Capdepon.—Galvez Cañero.—Arce.—Herrando.—Crespo de la Guerra.—Vicéns.—Montero de Espinosa.—Alcaraz.—Valera.—Sandoval.—Cruzada Vilaamil.—Rivera.—Hernandez y Lopez.—Avila.—Muñoz Herrera.—Palau.—Reig.—Pabó.—Malaguer.—Ros.—Mata.—Lopez Dominguez.—Serrano.—Bodoya.—Herrero.—Alvarez Taladrin.—Adam.—Vidal.—Burrill.—Garijo.—La Orden.—Díezgo Almor.—Bañón (D. Joaquín).—Sanz.—Poveda.—M. ldonado.—Gamazo.—Bueno.—Curiel y Castro.—Gullón.—Alonso Colmenares.—Ruiz Capdepon.—Acuña.—Agramonte (conde de).—Zabalza.—Sancho.—Moya.—Pasarón y Lastra.—Cardenal.—Ibarrola.—Lopez (D. Cayo).—Alarcon y Lujan.—Arce.—Angulo (D. Santiago).—Palxot.—Ruiz Huidobro.—Arias y Giner.—Angulo (D. Luis).—Sanz de R. zas.—Pereda.—Fernandez (D. Fernando).—Chacon (D. José María).—Chacon (D. Ricardo).—Vi-

laviencio.—Henao.—Moreno.—Portela.—Cejudo.—Señor vicepresidente (Becerra).

Total, 117.

Señores que dijeron sí: Somoza.—Alcibar.—Diaz Caneja.—Casanteve.—Puga y Blanco.—Castilla.—Moreno Rodriguez.—Batanero.—Soler (D. Juan Pablo).—Galego Diaz.—Delgado.—Romero.—Giron.—Núñez de Arce.—Albareda.—Pallares (conde de).—Gonzalez Hernandez.—Diaz Quintero.—García Lopez.—Lapizburu.—Preturo.—Tepete.—Esteban Collantes.—Conde de Toren.—Jove y Hevia.—Ródenas.—Marques de Santa Marta.—Pi y Marga l.—Garchitorena.—Solinas.—Hazañas.—Gomez Villabona.—Ruiz Gomez.—Lasala.—Pasalodos.—Trelles.—Llauder.—Civit.—Vidal Lobatera.—Vinader.—Echevarria.—Fernandez.—Conde de Canga Argüelles.—Rezueta.—Sorri.—Sanchez Yago.—Moñero.—Estrada.—Arduana.—Quiruga.—Vega Armijo (marqués de la).—Barea.—Hernandez Rodriguez.—Sanchez del Campo.—Autuñano.—Barona.—Barrio.—Royo.—Menendez de Luarca.—Iribas.—Estrada (D. Guillermo).—Muzquiz.—Perez Hierro.—Piscual y Casas.—Abarzuza.—Torres y Gomez.—Ocon Alzpiole.—Vazquez Lopez.—Gonzalez Chermá.—Fanto ni.—Miranda.—Santa Cruz.—Rios Rosas.—Noceda. (D. Ramon).—Rocher (conde de).—Pereda.—Noceda. (D. Cándido).—Sicars.—Tutau.—Palanca.—Castela.—Orense.—Figueras.—Forasté.—Castro y Solis.—Pruneda.—Romero Ortiz.—Shelly.—Toro y Moya.—Viermas.—Navia.—Sura.—Quint Zaforteza.—San Simon.—Valls.—Bes.—Lostau.—Rispa y Perpiñá.—Gomez (D. Aniano).—Morayta.—Gasset y Artime.—Fernandez de las Cuevas.—Génovas del Castillo.

Total, 104.

Al llegar la votación al Sr. Vidal de Lobatera, exclamó en alta voz: «Si, con nombre de la dignidad española» (Murmuros y reclamaciones.)

Terminada la votación, dijo

El Sr. ALBAREDA: Como presidente de la comisión, he pedido la palabra para explicar el voto que en la Cámara acaba de darse, porque en mi sentir no se ha comprendido bien lo que la votación representa. Si se hubiera comprendido, no habría habido el calor que se ha observado, ni palabras como las de dignidad española, dignidad que aquí estaba fuera de cuestión.

La consecuencia de esta votación en el terreno práctico, como la del acta anterior, han sido dos movimientos políticos de la mayoría y de la minoría que han querido contar sus fuerzas.

No es el Congreso quien declara actas graves o leves: la gravedad o no gravedad la declara la comisión. Un señor diputado ha creído que en la elección había incidentes que merecían que se viese el acta de nuevo. De modo que la votación lo que significa es que el acta vuelva a la comisión, la cual volverá a examinarla minuciosamente, y yo prometo que la examinaré detenidamente y presentará el nuevo dictamen mañana mismo si lo considera justo.

El caso, pues, está hoy como estaba; la única consecuencia es que nosotros examinemos mejor el acta. Y como no ha habido más que un acta política, no hay consecuencia para el acta.

El Sr. RUÍZ GOMEZ: Algunos compañeros míos de la mayoría han votado, y yo con ellos, con la minoría, y no hemos creído por eso hacer un acta política, sino un acta de justicia.

El Sr. FIGUERAS: Véase el dictamen y sabremos qué es lo desechado.

El señor SECRETARIO (Ferraz): Queda desechado el dictamen y vuelve a la comisión.

Se puso a discusión el acta de Vivero y habló sobre los abusos allí ocurridos el Sr. Moraita, reseñando hechos parciales ocurridos en diferentes pueblos del distrito, y denunciando de ellas que el acta tenía vicios bastantes para que fuese anulada.

Invirtiéndose el resto de la sesión en seguir discutiendo dicha acta.

Levantóse la sesión a las siete y cuarto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAY. San Aniceto, Papa, y la Beata María Ana de Jesús.

SANTOS DE MAYA. San Eleuterio, Obispo y mártir, y San Perfecto, mártir de Córdoba.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde se celebrará solemnemente por mañana y tarde el Sagrado Corazón de María, y predicará D. Juan Bautista Vinader. Como último día de Jubileo se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O en San Luis, ó la del Ave-Maria en Santa Cruz.

Se reza de San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, con rito doble segunda clase y ornamento blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE. PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moeno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Vegetarios de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por órden del Consejo de Sanidad. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin olor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN.

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen erupciones, declaró que son superiores a todas las preparaciones de copaliba. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma Raquin. Desconfíase de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega y Hernandez.

La agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

DEBOSA LA AREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA de la Polonia, se corresponde al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raíces o dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empapar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes desde 10 a 120 rs.; dentaduras, desde 500 a 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

(Núm. 854.)

## OBRA TERMINADA.

NIEMEYER.

TRATADO DE PATOLOGIA INTERNA Y TERAPÉUTICA.

Traducción hecha bajo la dirección del autor, por A. Sanchez Bu-tamante, con muchas notas tomadas de la traducción francesa, y una indicación de las aguas minerales de España, análogas a las del extranjero, señaladas en la obra, y un índice analítico de las materias contenidas en la misma.

Consta de cuatro tomos, y se halla de venta en la librería del editor D. Miguel Gujardo, calle de Preciados, núm. 5, a 80 rs. en rústica y 90 en pasta. (Núm. 816.—2 v.)

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con una seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tosis y demás irritaciones del pecho.

NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma: Depósito general casa Berthé, 24, rue des Écoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega, Escolar, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—20)

OPRESIONES, TOS, CATARRS, ASMAS, NEURALGIAS, IRITACION DE PÉCHO.

ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARIS, J. BÉPÉE, calle de Amsterdam, 6.

Se vende en la siguiente Farmacia en cada Ciudad.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escolar, En provincias en las principales farmacias.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG FARM. 2 RUE CASTIGLIONE PARIS

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,056.)

## REUMATISMOS Y GOTA

ANIL GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones.

(Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigida a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a